

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/370528522>

"Contra los juegos circenses y el teatro" de San Juan Crisóstomo (PG 56, 263-270) : Texto bilingüe. Estudio, edición, traducción y notas

Article · May 2023

DOI: 10.36576/2660-955x.70.39

CITATIONS

0

READS

39

1 author:



Mª Inmaculada Delgado Jara
Universidad Pontificia de Salamanca

53 PUBLICATIONS 17 CITATIONS

SEE PROFILE

«Contra los juegos circenses y el teatro» de San Juan Crisóstomo (PG 56, 263-270). Texto bilingüe. Estudio, edición, traducción y notas¹

Against the Games and Theatres» of St. John Chrysostom (PG 56, 263-270). Bilingual Text. Study, Edition, Translation and Notes

INMACULADA DELGADO JARA

Universidad Pontificia de Salamanca / Universidad Eclesiástica San Dámaso

midelgadoja@upsa.es / inma.delgado@sandamaso.es

<https://orcid.org/0000-0001-7173-4034>

FERNANDO LUQUE HERRERA

Universidad Eclesiástica San Dámaso

feragape@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-6930-3665>

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de I+D+i, del Ministerio de Ciencia e Innovación, titulado «El humanismo en sus textos y contextos: identidad, tradición y recepción», con el código PID2020-114133GB-I00 y del Proyecto de la Junta de Castilla y León «La herencia clásica y humanística: la alegoría en el mundo hispánico», LE028P20, ambos financiados con Fondos FEDER.

Recepción: 28 de enero de 2023

Aceptación: 15 de marzo 2023

RESUMEN

El artículo recoge un estudio de la homilía de san Juan Crisóstomo «Contra los juegos circenses y el teatro» a partir del texto de la *Patrologia Graeca* 56, 263-270. En primer lugar, contextualizamos la homilía (Constantinopla, año 399) y abordamos el tema principal que predomina en ella: la corrupción que acarrea la asistencia a los espectáculos paganos y, peor aún, si por ellos se abandona la asamblea y el culto cristianos. Luego, analizamos retóricamente la estructura de la homilía y desgranamos todos los argumentos tratados al hilo de su sermón. A continuación, ofrecemos el texto griego de la homilía con una traducción española en paralelo. Acompaña, seguidamente, una simple guía de lectura. Por último, aventuramos una reflexión a modo de actualización.

Palabras clave: san Juan Crisóstomo; espectáculos paganos; predicación; Constantinopla.

ABSTRACT

The article includes a study of the homily of Saint John Chrysostom «Against circus games and theatre» from the text of the *Patrologia Graeca* 56, 263-270. First, we settle the context of the homily (Constantinople, 399) and the main theme that predominates in it: the corruption that comes with attending pagan shows and, even worse, if Christian assembly and worship are abandoned because of them. Then, we analyse rhetorically the structure of the homily and we unravel all the arguments that are dealt with in the course of his sermon. Following, we offer the Greek text of the homily with a parallel Spanish translation. Next, a simple reading guide comes along. Finally, we attempt some reflection as means of updating.

Keywords: St. John Chrysostom; Heathen Spectacles; Preaching; Constantinople.

1. LUGAR Y FECHA DE LA HOMILÍA

Entre las homilías del periodo constantinopolitano de San Juan Crisóstomo se encuentra *Contra los juegos circenses y el teatro*, «*Contra circenses ludos et theatra*» (PG 56, 263-270), con la cual se dirigió a su congregación cuando encontró su iglesia medio vacía porque muchos de sus fieles habían acudido al circo los días

santos, intitulada *A los que abandonaron la iglesia y se fueron a las carreras de caballos y a los espectáculos*, en la que denuncia con un vigor inaudito la asistencia a los espectáculos paganos².

Que esta homilía fue pronunciada en Constantinopla es evidente por la alusión del propio autor de que ha transcurrido un año desde su llegada (PG 56, 268 *ad finem*) y por la referencia a la actividad litúrgica (procesión a la Iglesia) (PG 56, 265) con motivo de la festividad de san Pedro y san Pablo que tuvo lugar el miércoles anterior. Además del lugar, la fecha también se puede determinar con relativa precisión: fue pronunciada en 399, teniendo en cuenta las noticias del historiador Sócrates, *Historia eclesiástica* 6, 2 (PG 67, 664), donde dice que en 398 fue elevado a la sede episcopal, el 26 de febrero³. Ahora bien, sobre el día exacto hay más discusión, aunque por nuestra parte consideramos que no es el asunto más importante de la obra, pues la horquilla de datación que se discute fluctúa entre finales de febrero (*terminus post quem*) y principios de julio de ese año 399 (*terminus ante quem*).

Según algunos⁴ habría sido pronunciada a principios de julio de 399 solo unas pocas semanas antes de la espectacular y abrupta caída de Eutropio⁵. Los argumentos que respaldan esta fecha —según ellos consideran— son fiables y hacen imposible interpretar como Viernes Santo el día en que ocurrieron las carreras de caballos en cuestión⁶, como podría parecer que indican los comentarios del propio Juan Crisóstomo al inicio de su homilía («se fueron como tráns-

2 Son muchos los lugares donde san Juan Crisóstomo aborda el tema. Especialmente ilustrativa es la *Homilía 37, 6 a Mateo* sobre la hostilidad de la Iglesia y el cristianismo contra los espectáculos del teatro de y del hipódromo. Incluso llega a alabar a los bárbaros por no poseer teatros ni tener la pasión desbordada que tenían los romanos por estos espectáculos; según él, las ciudades estaban corrompidas por esta pasión (*A Mateo* 37, 7, PG 57, 427).

Otros lugares reseñables son: *Adversus Iudaeos* (PG 48, 844 y ss.); *In Kalendas* (PG 48, 954); *De Lazaro* (PG 48, 963); *Ad populum antiochenum, hom. 15* (PG 49, 153); *De poenitentia* (PG 49, 314 y ss.); *Propter fornicationes* (PG 51, 210 y ss.); *Expositio in Psalmum 8* (PG 55, 106); *Expositio in Psalmum 41* (PG 55, 158); *In Matthaenum homilia 1* (PG 56, 97); *In Matthaenum, homilia 6* (PG 57, 71 y ss.); *In Matthaenum, homilia 37-38* (PG 57, 426 y ss.); *In Matthaenum, homilia 48* (PG 58, 490 y ss.); *In Matthaenum, homilia 68* (PG 58, 644 y ss.); *In epistola 1 ad Corinthios, homilia 5* (PG 61, 47-48); *homilia 12* (PG 61, 102 y ss.); *Pater meus usque modo operatur, homilia 9* (PG 63, 211 y ss.); *In Acta Apostolorum, homilia 24* (PG 69, 191 y ss.).

3 Cf. nota 62 infra.

4 W. Mayer - P. Allen, *John Chrysostom*, London-New York 2000, 18.

5 Cf. J. N. D. Kelly, *Golden Mouth. The Story of John Chrysostom – Ascetic, Preacher, Bishop*, London 1995, 147.

6 Cf. J. Quasten, *Patrología. II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, Madrid 1974, 3 ed., 504, donde nos dice: «Una de sus invectivas más vigorosas es su sermón *Contra los juegos circenses y el teatro. Contra circenses ludos el theatra* (PG 56, 263-270), con el cual se dirigió a su congregación de Constantinopla el 3 de julio del 399, cuando encontró su iglesia medio vacía porque muchos de su grey habían ido al circo. Expresa su indignación porque aun el Viernes Santo se celebraban carreras de carrozas y se daba una sesión de teatro el Sábado Santo».

fugas a ver las carreras de caballos»). Parece que, al igual que en *Sobre su regreso* indicó que cada domingo debía ser visto como una celebración de la resurrección (o Pascua)⁷, así también cada viernes debe ser considerado un conmemoración de la crucifixión de Cristo⁸.

Sin embargo, tradicionalmente se ha pensado que la fecha era el Sábado Santo de ese año, 399. El Jueves Santo del año 399 se celebraban en Constantinopla las fiestas de los juegos circenses, donde tantos excesos debían cometerse⁹. E incluso el Viernes Santo de ese año el pueblo concurría a los espectáculos de teatro (*ludi scaenici*). Teniendo en cuenta que el mismo pueblo imploró a los cielos con motivo de una terrible tempestad dos o tres días antes —probablemente el miércoles santo— (cf. PG 56, 265, ll. 3-12), al Crisóstomo le causó una gran indignación y este fue el motivo de la pronunciación de la presente homilía el sábado santo, donde da rienda suelta a su dolor y reprende exaltadamente a su auditorio por preferir los juegos públicos, inmorales y paganos, a la festividad religiosa¹⁰. Bernard de Montfaucon, que publicó esta homilía en el sexto volumen de su edición (PG 56, col. 261), y que la retomó en el duodécimo (PG 63, col. 457)¹¹, nos proporciona los medios para rechazar dicha fecha. Las razones que aduce contra ella en su prefacio al tomo VI (PG 66, col. 8-10) conservan todavía hoy todo su valor. Reproducimos sus palabras, pues son argumentos muy de peso que —pensamos— dejan fuera de juego el debate:

1. La homilía no hace referencia al sábado santo. Ahora bien, si fuera la

7 Cf. *De regressu Sancti Joannis* (PG 52, 422-423).

8 Cf. P. Jules, «Les homélies de saint Jean Chrysostome en juillet 399», *Échos d'Orient* 3/3 (1900) 151-162, especialmente pp. 152-153, donde nos dice: «En su ardiente exordio, el obispo insiste durante mucho tiempo en que los excesos cometidos en el hipódromo han profanado el viernes, aniversario de nuestra redención, día dedicado al recuerdo de la Cruz, día de ayuno y de oración. Impresionados por esta insistencia, casi todos historiadores y críticos han llegado a restringir el alcance de sus palabras: han declarado que designaban únicamente el Viernes Santo y que, en consecuencia, nuestra homilía había sido pronunciada el Domingo de Pascua». La traducción es nuestra.

9 Cf. la obra de L. Lugaresi, *Il teatro di Dio: il problema degli spettacoli nel cristianesimo antico (II-IV secolo)*. *Supplementi adamantius*; I. Brescia 2008, que ahonda en la trascendencia e importancia que tuvo el teatro y el espectáculo grecorromano en la formación de la identidad cristiana. Según el autor, gran parte de la bibliografía moderna ha explicado el discurso *contra ludos et theatra* de los autores cristianos como una consecuencia del carácter iconoclasta, inmoral y licencioso de gran parte de los espectáculos de época imperial.

Una obra clásica que aborda el asunto es O. Pasquato, *Gli Spettacoli in Giovanni Crisostomo. Paganesimo, cristianesimo ad Antiochia e Constantinopoli nel IV secolo*, Roma 1976, especialmente pp. 97-207.

Cf. también el conocido artículo de B. H. Vanderberghe, «Saint Jean Chrysostome et les spectacles», *Zeitschrift Für Religions - Und Geistesgeschichte* VII/1 (1955) 34-46; o el opúsculo de V. Hernández García, *Asistencia a los espectáculos en la doctrina cristiana*, Salamanca 1994.

10 Cf. J. H. W. G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford 1990, 181-182. 185; Cl. Tiersch, *Johannes Chrysostomus in Konstantinopel (398-404). Weltanschauung und Wirken eines Bischofs in der Hauptstadt des Oströmischen Reiches*, Tübingen 2020, 243-250.

11 Cf. *Monitum ad Homiliam sequentem*, esto es, a la que nos ocupa, PG 56, 262 *ad finem*.

Semana Grande, Crisóstomo no habría dejado de reprochar muy duramente a sus oyentes el haber elegido ir al teatro en la víspera de la mayor fiesta cristiana, la vigilia más sagrada de todo el año.

2. La homilía tampoco hace referencia alguna a la solemnidad de Pascua. ¿Cómo suponer que Juan Crisóstomo abrió la boca el Domingo de Resurrección sin dedicar una sola frase a la resurrección del Salvador? ¿Es posible que predicara en un domingo tal sin hacer referencia a los acontecimientos celebrados por la Iglesia ese domingo? ¿Se puede creer que la necesidad de estallar contra los abusos pudo desviar hasta tal punto su atención de los más altos misterios de nuestra fe? Es difícilmente admisible.
3. Además, la homilía contiene un dato cronológico importante. El orador declara, a propósito de la tormenta, que la lluvia del sábado comprometió la cosecha, que quitó el pan de la boca a los pobres campesinos, “que tumbó las espigas ya llenas” (col. 265). Esta última frase, que debe tomarse al pie de la letra, ¿sería comprensible si el discurso fuera el día de Pascua? En 399, el miércoles santo cayó el 6 de abril. ¿Es tan pronto como el 6 de abril cuando las espigas de trigo están crecidas en los alrededores de Constantinopla?

Las dos primeras razones —consideramos— constituyen un argumento irrefutable. Mientras que estas dos impiden pensar en la Pascua, la última obliga a tornar a la cosecha, y de este modo se corroboran mutuamente. Por tanto, Montfaucon habría hecho bien en no desautorizarlas y seguir diciendo hasta el final que Juan Crisóstomo predicaba *mense circiter junio* (PG 56, col. 9), es decir, hacia la mitad del año (también cuando los cereales estaban cargados).

Teniendo en cuenta los datos de los estudiosos y evidentemente sin menospreciarlos, lo que sí podemos identificar son cuatro datos cronológicos proporcionados por el propio orador: 1º Los escándalos que él tildó desde el exordio tuvieron lugar en el hipódromo un viernes (ἐν παρασκευῇ, col. 264). 2º El día después de estas bacanales, el sábado por tanto, el pueblo de Constantinopla se sumergió en los teatros (Καὶ οὐκ ἤρκεσε τῇ προτέρᾳ ἡμέρᾳ, ἀλλὰ καὶ τὴν δευτέραν, ὅτε ἀναπαῦσαι μικρὸν ἐχρῆν ἀπὸ τῆς ἐγγινομένης κακίας, ἐπὶ θέατρα πάλιν ἀνέβαινε, col. 266). 3º Dos días antes de las carreras (μᾶς μεταξύ γενομένης ἡμέρας, col. 265), esto es, el miércoles, los constantinopolitanos habían compartido su tiempo entre el miedo y la oración: terrible tormenta durante la

mañana; procesión, bajo lluvia torrencial, a la Iglesia de los Santos Apóstoles; peregrinación, una vez terminado el temporal, a la basílica de los santos Pedro y Pablo. 4º Estos últimos acontecimientos, tempestad, procesión y peregrinaje, datan de tres días (Πρὸ τριῶν ἡμερῶν, col. 265), cuando Juan Crisóstomo levanta la voz para estigmatizar el hipódromo y el teatro.

Así pues, consideramos que el día en que pronuncia la homilía no es un sábado, día de la celebración de los espectáculos: la forma en que amonesta a sus oyentes hace necesario interponer al menos una noche entre su falta y su reprimenda¹².

2. ESTRUCTURA RETÓRICA Y TEMÁTICA DE LA HOMILÍA

La estructura de la homilía es la siguiente: exordio o introducción; argumentaciones/objeciones; y por último, el epílogo o conclusión. Termina con una recomendación final en relación con la exhortación, con alusiones de corte escatológico a los bienes o males que nos esperan, y con una doxología trinitaria, donde lo expuesto en el sermón quiere que (¡ojalá!) nosotros lo alcancemos, y glorifica a Dios.

Empieza el exordio con un exabrupto «¿Esto se ha de tolerar? ¿Esto se ha de consentir?», enlazándolo y acomodándolo a las palabras de Dios a los hebreos en las citas de los profetas Miqueas y Jeremías, y cierra el párrafo contundentemente de la misma manera, «¿Esto se ha de tolerar? ¿Esto se ha de consentir?». Confronta, reprendiéndoles, el clamor y el griterío desahogado, el poco respeto presentado un viernes ¿santo?, con la solemnidad que tendrían que presentar «el día en el que se conmemoraban los misterios de nuestra redención»; y por medio del uso del polisíndeton con καί contrapone la solemnidad del viernes («cuando tu Señor era crucificado por el mundo, cuando era sacrificada tal víctima, y se abría el paraíso, y era restituido el ladrón a su antigua patria, y se borraba la maldición, y el pecado desaparecía, y la guerra temporal se anulaba, y se reconciliaba Dios con los hombres, y todo volvía a su orden: en aquel día, cuando se debería ayunar y glorificar a Dios, y enviarle oraciones en acción de gracias por haber hecho tan inmensos bienes al mundo») ... con los espectáculos demoníacos. Y no cejará en su empeño —como en múltiples ocasiones dice el antioqueno—

¹² Seguimos también los argumentos de P. Jules, «Les homélies de saint Jean Chrysostome en juillet 399», *Échos d'Orient* 3/3 (1900) 151-152.

«no dejaré de decir esto continuamente».

A continuación, Crisóstomo describe con mucha viveza cómo la ciudad había acudido hacía tres días a implorar auxilio divino, debido a una tempestad, y cómo —de hecho— lo obtuvieron. De este modo, resalta aún más la ingratitud y la ceguera de su auditorio, que después de esto, y a pesar de ello, asistieron a las carreras de caballos, «consumiendo semejante día a la ligera, en vano y perversamente».

Crisóstomo argumenta su acusación enumerando los beneficios que tenemos de parte de Dios y, como contrapartida, nuestra ingratitud. Señala, además, cómo incluso los propios padres llevaban de la mano a sus hijos al teatro, no solo el primer día, sino al siguiente.

Y de nuevo, añade una objeción, algo muy típico del Santo, mediante las palabras «¿Y qué mal hay en esto? —dirás—». La realza con una frase de Jesús (cf. Mt 5,28), que no puede dejar de persuadir: dada la fragilidad humana y el gravísimo peligro del teatro, se derivan graves resultados, mientras que en la fantasía de ellos permanecerán las imágenes impuras.

No se ahorra el detallar los gestos impúdicos de las meretrices en los espectáculos teatrales. Auspicia que a los hombres creyentes, a los cristianos, les pasará lo mismo que a los que no creen, pues sus cuerpos —según cuestiona el antioqueno retóricamente— no son de piedra, y esas imágenes las llevarán grabadas en su pensamiento al punto que, en sus casas, ya nada será igual. En una palabra, así cometieron pecado. Y trae a colación la cita de Prov 6,27-29: *¿Podrá alguien andar sobre brasas encendidas y no quemarse los pies?...* «Porque después de que saciado llegaste a tu casa cautivo de ella, ya tu esposa te parecía más desagradable, y tus hijos más importunos, y tus criados molestos, y tu casa se te cae encima, se te hace cargosa, y tus cuidados habituales para el arreglo de lo necesario de tu casa se te hacen enojosos, y cualquiera que se presenta, pesado e insoportable».

Más adelante, siguiendo con el tema, recurre a un metáfora del mundo de la medicina, tan frecuente en Crisóstomo, estableciendo un claro paralelismo entre el plano espiritual y el plano físico, y comparando las enfermedades producidas por los espectáculos paganos con las del alma¹³: «Y así como los que se abrasan

¹³ Recientemente hay un estudio de J. Ángel y Espinós, «La lengua médica en el Diálogo *Sobre el sacerdocio* de Juan Crisóstomo», *Atene e Roma. Nuova Serie Seconda* XII/1-2 (2018) 103-125, donde el tema es abordado muy ampliamente.

con fiebre, sin tener de qué quejarse contra los que les sirven, por la molestia de la enfermedad se hacen desabridos con todos, rehúsan los alimentos, y se enfadan con los médicos y se enfurecen contra los que van a auxiliarlos; así también los que están enfermos de esta terrible enfermedad¹⁴, andan abatidos, llenos de desabrimiento, viendo en todas partes aquella [mujer]».

Insistiendo en la perspectiva de la salud, Crisóstomo hablará de la ceguera del hombre, que no busca alivio ni remedio ni medicina a su mal, «Porque quien no aborrece la úlcera, ni quiere verse libre de ella, ¿cómo llamaría al médico?». Desde ahora sufre castigo y después no podrá llegar a las puertas celestiales. Y el orador siente dolor y se rompe porque su auditorio tiene esclavizada su alma por la pasión.

En este lugar, integra una nueva argumentación: constata el efecto que están causando sus palabras, pero también ve que muchos de los que se lamentan no son culpados. De ahí su lamento acrecentado: por haber metido el diablo sus garras en un rebaño como aquel. Y agrega otro supuesto atenuante: «son pocos los extraviados»; pero aunque fuera uno solo... —aludiendo a Mt 18,12-13— por él el Padre ofreció a su Hijo Unigénito. «Considera bien qué precio se dio aun por solo uno, y no desprecies su salvación; sino sal a buscarle, y devuélvenoslo, y persuádele para que no vuelva a caer en lo mismo, y entonces será suficiente nuestra excusa», amonesta Juan.

A fin de evitar semejante mal en un futuro, Crisóstomo señala que va a hacer uso de su potestad: una sustentación oratoria que termina con la formal excomunión de los culpados, de los que asistieron a los espectáculos paganos. Por el contrario, el resto, los que no acudieron, deben por el momento separarse de ellos con el fin de ganarles, de recuperarles: el que se junte con ellos será ante Dios tenido por cómplice. El orador debe en estos casos obrar con total libertad, porque ha de dar cuenta, no solo de su alma, sino también de la nuestra, y el Crisóstomo jamás dejará de hacer y de decir lo que debe, aunque sea algo desagradable y áspero. «Porque —argumenta— mucho mejor es sufrir aquí tristeza, y libraros del juicio venidero, que halagaros con mis palabras, y ser entonces condenado con vosotros».

Finaliza la homilía con un desiderátum: ¡ojalá vuelvan al redil los descarriados, los perdidos! Y ojalá los ilesos progresen más y más en disciplina y continencia.

14 Acusativo interno de figura etimológica.

3. TEXTO GRIEGO Y TRADUCCIÓN ESPAÑOLA EN PARALELO

ΤΟΥ ΕΝ ΑΓΙΟΙΣ ΠΑΤΡΟΣ ΗΜΩΝ
ΙΩΑΝΝΟΥ ΤΟΥ ΧΡΥΣΟΣΤΟΜΟΥ,
ΑΡΧΙΕΠΙΣΚΟΠΟΥ
ΚΩΝΣΤΑΝΤΙΝΟΥΠΟΛΕΩΣ

ΟΜΙΛΙΑ

*De nuestro Padre entre los Santos,
Juan Crisóstomo,
obispo de Constantinopla*

Homilía [dirigida]

*Πρὸς τοὺς καταλείψαντας τὴν ἐκκλησίαν καὶ
αὐτομολήσαντας πρὸς τὰς ἵπποδρομίας καὶ
τὰ θέατρα.*

*A los que abandonaron la iglesia y se
fueron a las carreras de caballos y a los
espectáculos*

[263] α'. Ταῦτα ἀνεκτά; ταῦτα φορητά;
Ἵμῖν γὰρ αὐτοῖς καθ' ὑμῶν ἐντυχεῖν
βούλομαι. Οὕτω καὶ ὁ Θεὸς ἐποίησε τοῖς
Ἑβραίοις· αὐτοῖς γὰρ κατ' αὐτῶν
ἐντυγχάνων ἔλεγε·

[263] 1. ¿Esto se ha de tolerar? ¿Esto se
ha de consentir?¹⁵ Pues ante vosotros
mismos y ante vuestra conciencia quiero
citaros a juicio. Del mismo modo
también Dios hizo con los hebreos: pues
haciéndoles a ellos sus propios jueces,
les decía: *Pueblo mío, ¿qué te hice o en
qué te contrasté*¹⁶, o en qué te turbé?
Respóndeme [Mi 6,3]. Y de nuevo: *¿Qué
culpa hallaron en mí vuestros padres?* [cf.
Mi 6,7] A él ciertamente imitaré también
yo, y os diré otra vez: ¿Esto se ha de
tolerar? ¿Esto se ha de consentir?

*Λαός μου, τί ἐποίησά σοι, καὶ τί ἐλύπησά σε,
ἢ τί παρηνώχλησά σοι; ἀποκρίθητί μοι. Καὶ
πάλιν· Τί εὔροσαν οἱ πατέρες ὑμῶν ἐν ἐμοὶ
πλημμέλημα; Τοῦτον δὴ καὶ ἐγὼ μιμήσομαι,
καὶ ἐρῶ πρὸς ὑμᾶς πάλιν· Ταῦτα ἀνεκτά;
ταῦτα φορητά;*

Μετὰ μακροὺς διαύλους λόγων, καὶ
τοσαύτην διδασκαλίαν, καταλιπόντες ἡμᾶς
τινες, πρὸς τὴν θεωρίαν τῶν ἀμιλλητηρίων
ἵπων ἠτομολήσαν, καὶ οὕτως
ἐξεβακχεύθησαν, ὥστε πᾶσαν τὴν πόλιν
ἐμπλήσαι βοῆς καὶ κραυγῆς ἀτάκτου, καὶ

Después de tan largas series¹⁷ de ser-
mones y de tanta instrucción, dejándonos
a nosotros, se fueron como tráns-
fugas a ver las carreras de caballos, y
andaban tan furiosos, de tal modo que
llenaron toda la ciudad de clamor y de
griterío desaforado, provocando mucha

15 Empieza el exordio con un vehemente exabrupto, acomodando a su fin las palabras de Dios a los hebreos.

16 Podemos constatar que el antioqueno hace uso del texto de Septuaginta [Mi 6,3 LXX], dado que este verbo es un añadido de la traducción griega que no aparece en el texto hebreo.

17 El término utilizado, διαύλους, procede de las competiciones atléticas: en realidad es una carrera doble o vuelta completa al estadio. Cf. G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, 1961, s.v. δῖαυλος.

πολὸν γέλωτα, μᾶλλον δὲ θρῆνον φερούσης. Ἐγὼ οὖν οἴκοι καθήμενος, καὶ τῆς φωνῆς ἀκούων ἐκρηγνυμένης, τῶν κλυδωνιζομένων χαλεπώτερον ἔπασχον. Ὡσπερ γὰρ ἐκεῖνοι, τῶν κυμάτων τοῖς τοίχοις τῆς νηὸς προσρηγνυμένων, περὶ τῶν ἐσχάτων κινδυνεύοντες δεδοίκασιν· οὕτω καὶ ἐμοὶ χαλεπώτεραι αἱ κραυγαὶ προσεῤῥήγνυντο ἐκεῖναι, καὶ εἰς τὴν γῆν ἔκυπτον καὶ ἐνεκαλυπτόμην· τῶν μὲν ἄνω τοιαῦτα ἀσχημονούντων, τῶν δὲ κάτω ἐν μέσῃ τῇ ἀγορᾷ ἡνιόχους κροτούντων, καὶ χαλεπώτερα ἐκεῖνων βοώντων.

risa o, mejor dicho, llanto. Yo, entonces, sentado en mi casa, al oír aquel clamor sin concierto, sufrí más que los que se ven agitados por el oleaje. Pues de la misma manera que aquellos, al [escuchar] romperse las olas contra los costados de la nave, se estremecen por lo inminente del peligro; así también rompían mis oídos aquellos molestísimos gritos, y me inclinaba hacia el suelo y cubría mi rostro¹⁸. Y mientras tanto, los de arriba se portaban ignominiosamente¹⁹, y los de abajo en medio de la plaza²⁰ aplaudían a los aurigas, gritando más moleestamente que ellos.

Τί [264] δὲ ἐροῦμεν; ἢ τί ἀπολογησόμεθα, εἰ ξένος τίς ποθεν ἐπιστὰς ἐγκαλοῖ καὶ λέγοι. Ταῦτα ἢ πόλις τῶν ἀποστόλων; ταῦτα ἢ τοιοῦτον λαβοῦσα ὑποφήτην; ταῦτα ὁ δῆμος ὁ φιλόχριστος, τὸ θέατρον τὸ ἄπλαστον, τὸ πνευματικόν; Οὐδὲ τὴν ἡμέραν αὐτὴν ἠδέσθητε, ἐν ἧ τὰ σύμβολα

Y ¿qué [264] diremos o cómo nos defenderemos, si algún extraño²¹, presentándose delante, nos llamara y dijera: ¿Esto [hace] la ciudad de los Apóstoles²²? ¿La que tuvo tal profeta²³? ¿Esto [hace] el pueblo amante de Cristo, teatro no material, espiritual? Ni siquiera

18 Es muy recurrente en las homilías de Juan los símiles con el mar (las tempestades, el oleaje de la vida presente, los naufragios...). Cf. L. Brottier, «Le port, la tempête et le naufrage. Sur quelques métaphores paradoxales employées par Jean Chrysostome», *Revue des sciences religieuses* 68/2 (1994) 145-158; I. Delgado Jara, «San Juan Crisóstomo como predicador», *Salmanticensis* 69 (2022) 30-32.

19 Se refiere a los que se sentaban en los asientos «de arriba», τῶν μὲν ἄνω, en los costosos palcos, es decir, los de mayor consideración social y el mismo Emperador y «a los de abajo», τῶν δὲ κάτω, a nivel de suelo, como sucede hoy día también. Cf. G. Dragon, *Naissance d'une capitale. Constantinople et ses institutions de 330 à 451*, Paris 1974, 327.

20 En el texto griego col. 263, aparece en nota c: Ἀγορὰν nunc videtur appellare circumfusam extra cancellos Circi plebis multitudinem: nam ludi Circenses in Circo, non in foro habebantur: ἀγορὰν autem non tantum de loco seu foro, sed etiam de congregato populo dici, notum est.

21 Ficción oratoria, propio de la diatriba filosófica.

22 Es decir, Constantinopla. La llama así por la iglesia de los Santos Apóstoles, edificada por Constantino el Grande.

23 En griego, ὑποφήτης, *interpreter, expounder*, s.v. Cf. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*. Es decir, un sacerdote, un intérprete a través del cual Dios habla. Juan aquí supuestamente se refiere a uno de los tres apóstoles cuyos restos fueron enterrados en la Iglesia de los Apóstoles (Andrés, Lucas o Timoteo). Cf. W. Mayer - P. Allen, *John Chrysostom*, London- New York 2000, 215. Según Montfaucon, san Andrés, que predicó el evangelio en Bizancio.

τῆς σωτηρίας τοῦ γένους ἡμῶν ἐτελεῖτο· ἀλλ' ἐν παρασκευῇ, ὅτε ὁ Δεσπότης σου ὑπὲρ τῆς οἰκουμένης ἐσταυροῦτο, καὶ θυσία τοιαύτη προσεφέρετο, καὶ παράδεισος ἠνοίγετο, καὶ ληστής εἰς τὴν ἀρχαίαν ἐπανήγετο πατρίδα, κατάρρα ἐλύετο, καὶ ἁμαρτία ἠφανίζετο, καὶ ὁ χρόνιος ἀνηρεῖτο πόλεμος, καὶ Θεοῦ καταλλαγὴ πρὸς ἀνθρώπους ἐγίνετο, καὶ πάντα μετεῤῥυθμίζετο· ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ, ἠνίκα νηστεύειν καὶ δοξολογεῖν ἔδει, καὶ εὐχαριστηρίους εὐχὰς ὑπὲρ τῶν τῆς οἰκουμένης ἀγαθῶν ἀναπέμπειν τῷ ταῦτα ποιήσαντι· τότε σὺ καταλιπὼν ἐκκλησίαν καὶ θυσίαν πνευματικὴν, καὶ ἀδελφῶν σύλλογον, καὶ νηστείας τὸ σεμνὸν, αἰχμάλωτος ὑπὸ τοῦ διαβόλου πρὸς τὴν θεωρίαν ἀπηνέχθης ἐκείνην; Ταῦτα ἀνεκτά; ταῦτα φορητά; Οὐ γὰρ παύσομαι ταῦτα συνεχῶς λέγων, καὶ τὴν ὀδύνην ἑμαυτοῦ ταύτη παραμυθούμενος, τὸ μὴ πιέζειν αὐτὴν τῇ σιγῇ, ἀλλ' εἰς μέσον ἐκφέρειν, [265] καὶ πρὸ τῶν ὀφθαλμῶν τῶν ὑμετέρων τιθέσθαι. Πῶς δυνησόμεθα τὸν Θεὸν λοιπὸν ἴλεω ποιῆσαι; πῶς καταλλάξαι ὀργιζόμενον;

respetasteis el día ese en el que se conmemoraban los misterios de nuestra redención, sino que en viernes, cuando tu Señor era crucificado por el mundo, cuando era sacrificada tal víctima, y se abría el paraíso, y era restituido el ladrón a su antigua patria, y se borraba la maldición [Gal 3,3], y el pecado desaparecía²⁴, y la guerra temporal se anulaba, y se reconciliaba Dios con los hombres, y todo volvía a su orden: en aquel día, cuando se debería ayunar²⁵ y glorificar a Dios, y enviarle oraciones en acción de gracias por haber hecho tan inmensos bienes al mundo; entonces tú, habiendo dejado la Iglesia y el sacrificio espiritual, y la reunión de tus hermanos, y la gravedad del ayuno, cautivo por el demonio, te lanzas a aquellos espectáculos? ¿Esto se ha de tolerar? ¿Esto se ha de consentir? Pues no dejaré de decir esto continuamente ²⁶, desahogando mi propia pena de esta manera, no reprimiéndola en silencio, sino poniéndola a la luz²⁷ [265] y presentándola delante de vuestros ojos. ¿Cómo podremos de ahora en adelante hacer a Dios propicio? ¿Cómo aplacar su ira?²⁸.

Πρὸ τριῶν ἡμερῶν ἐπομβρία καὶ ὑετὸς κατεῤῥήγνυτο πάντα παρασύρων, ἀπ'

Hace tres días la tormenta y la lluvia caían con fuerza, arrasándolo todo,

24 Aparece en el texto griego, nota e: Haud dubie scribendum, καὶ κατάρρα. Etenim οὐλοσύνδετος est oratio.

25 Se entiende el ayuno cuaresmal, anota el texto griego en la col. 264, nota f.

26 Cf. I. Delgado Jara, «San Juan Crisóstomo como predicador», *Salmanticensis* 69 (2022) 9-37, especialmente pp. 20 y 27.

27 Coloquialmente diríamos «poniéndola sobre la mesa».

28 Literalmente, «al que está airado».

Hasta aquí el exordio o introducción de la homilía.

αὐτοῦ τοῦ στόματος, ὡς εἰπεῖν, τὴν τράπεζαν τῶν γηπόνων ἀφαρπάζων, στάχους κομῶντας κατακλίνων, τὰ ἄλλα ἅπαντα τῇ πλεονεξίᾳ τῆς ὑγρᾶς κατασῆπων οὐσίας· λιτανεῖαι καὶ ἰκετηρίαι, καὶ πᾶσα ἡμῶν ἢ πόλις ὡσπερ χειμάρρος ἐπὶ τοὺς τόπους τῶν ἀποστόλων ἔτρεχε, καὶ συνηγόρους ἐλαμβάνομεν τὸν ἅγιον Πέτρον καὶ τὸν μακάριον Ἀνδρέαν, τὴν ξυνορίδα τῶν ἀποστόλων, Παῦλον καὶ Τιμόθεον. Μετ' ἐκεῖνα, τῆς ὀργῆς λυθείσης, καὶ πέλαγος περάσαντες, καὶ κυμάτων κατατολήσαντες, ἐπὶ τοὺς κορυφαίους ἐτρέχομεν, τὸν Πέτρον τὴν κρηπίδα τῆς πίστεως, τὸν Παῦλον τὸ σκεῦος τῆς ἐκλογῆς, πανηγυριν ἐπιτελοῦντες πνευματικὴν, καὶ τοὺς ἄθλους αὐτῶν ἀνακηρύττοντες, τὰ τρόπαια καὶ τὰς νίκας τὰς κατὰ τῶν δαιμόνων.

arrebatando —por decirlo así— el alimento de la misma mesa de los trabajadores de la tierra²⁹, abatiendo las doradas espigas, corrompiendo todo el resto por el avaro ímpetu de la inundación³⁰. [Se elevaron] letanías y súplicas, y toda nuestra ciudad, como un torrente, corría a los lugares de los Apóstoles, y escogimos como protectores a san Pedro y al bienaventurado Andrés, a la pareja³¹ de los apóstoles, Pablo y Timoteo³². Después de aquello, una vez aplacada la ira [divina] y tras haber atravesado el mar, atreviéndonos con el oleaje, corrimos a los jefes³³ de los Apóstoles, Pedro, el fundamento de nuestra fe, y Pablo, *el vaso de la elección*³⁴ [cf. Hch 9,15], realizando una fiesta espiritual, y pregonando sus combates, sus trofeos y sus victorias las [logradas] contra los demonios.

Καὶ οὐτε τῷ φόβῳ τῶν γινομένων καταπλαγέντες, οὐτε τῷ μεγέθει τῶν

ἢ ni el terror por lo sucedido³⁵ para reprimirte, ni la grandeza de la perfec-

29 Aparece en el texto griego col. 265, nota a: Secundum istud proverbium: πολλὰ μεταξύ πέλει κύλικος καὶ χεῖλεος ἄκρου.

30 Atribuye tintes humanos a la inundación: avara, codiciosa.

31 En griego, τὴν ξυνορίδα. Aparece en nota (b) en el texto latino, explicando el término griego: *Notat primo currum, cui juncti sunt duo equi; secundo par equorum invicem junctorum; tertio quodlibet par, quodlibet conjugium.*

32 La Iglesia de los Santos Apóstoles, inaugurada bajo el reinado de Constancio, hijo de Constantino el Grande, ocupaba el lugar donde ahora se alza la mezquita del sultán Mehmed II. Debe su nombre al cuerpo de San Timoteo, que fue trasladado allí el 1 de agosto de 356, y a las reliquias de San Andrés y San Lucas, que recibió el 3 de marzo de 357. Es sabido que los griegos dan el título de "apóstol" no sólo a los Doce, sino también a todos sus compañeros de apostolado: para ellos, Lucas y Timoteo son apóstoles, tanto en el lenguaje cotidiano como en el litúrgico. Cf. P. Jules, «Les homélies de saint Jean Chrysostome en juillet 399», *Échos d'Orient* 3/3 (1900) 153, n. 2.

33 Literalmente, κορυφαίους, «corifeo». Sobre este apelativo que le adjudica Crisóstomo a Pedro, cf. J. Lécuyer, «Saint Pierre dans l'enseignement de S. Jean Chrysostome à Constantinople», *Gregorianum* 49/1 (1968) 113-133.

34 Es un hebraísmo. Más libremente, «instrumento elegido».

35 Aparece en el texto griego, nota d: Ἴμο γενομένων. Intellegit enim inundationem imbrum, quae jam cessaverat.

κατορθωμάτων τῶν ἀποστολικῶν παιδευθέντες, ἀθρόον οὕτω μᾶς μεταξὺ γενομένης ἡμέρας, σκιρτᾶς καὶ βοᾶς, τὴν ἑαυτοῦ ψυχὴν αἰχμάλωτον ὑπὸ τῶν παθῶν παρασυρομένην περιορῶν; Εἰ δὲ ἐβούλου δρόμον ἀλόγων ὄρᾶν, τίνος ἕνεκεν οὐκ ἔξευξας τὰ ἄλογα ἐν σοὶ πάθη, θυμὸν καὶ ἐπιθυμίαν, καὶ ἐπέθηκας αὐτοῖς τὸν τῆς φιλοσοφίας ζυγὸν, τὸν χρηστὸν καὶ κοῦφον, καὶ ἐπέστησας αὐτοῖς λογισμὸν ὀρθὸν, καὶ πρὸς τὸ βραβεῖον ἤλασας τῆς ἄνω κλήσεως, οὐκ ἀπὸ μύσους εἰς μύσους, ἀλλ' ἀπὸ γῆς εἰς οὐρανὸν τρέχων; Τοῦτο γὰρ τῆς ἵπποδρομίας τὸ εἶδος μετὰ τῆς ἡδονῆς πολλὴν ἔχει τὴν ὠφέλειαν. Ἀλλ' ἀφεις τὰ κατὰ σαντὸν ἀπλῶς καὶ ὡς ἔτυχε φέρεσθαι, ὑπὲρ τῆς ἐτέρων νίκης ἐκάθου ἡμέραν τοσαύτην εἰκῆ καὶ μάτην καὶ ἐπὶ κακῷ δαπανῶν.

ción de los Apóstoles³⁶ [ha sido suficiente] para instruirte, [cuando] al fin y al cabo, no hace más que pasar un día, y brincas y voceas, despreciando a tu alma cautiva y arrastrada por las bajas pasiones? Si querías ver una carrera de irracionales, ¿por qué no unciste tus apetitos irracionales, tu ira y tu concupiscencia? ¿Por qué no les pusiste el yugo de la razón³⁷, provechoso y ligero, ni te sobrepusiste a ellos por un juicio recto, ni corriste al premio de la vocación de arriba³⁸, no corriendo de vicio en vicio³⁹, sino desde la tierra al cielo? Pues esta es la clase de carreras que trae, además del placer, mucha utilidad. Pero tú, dejando de alcanzar, como era sencillo y natural, los premios que tenías en tu casa y en ti mismo, te sentaste [a ver] la victoria de otros, pasando semejante día a la ligera, en vano y perversamente.

β'. Ἡ οὐκ οἶσθα ὅτι καθάπερ ἡμεῖς ἀργύριον τοῖς οἰκέταις τοῖς ἡμετέροις ἐγχειρίζοντες, εὐθύνας αὐτοὺς καὶ μέχρι ἐνὸς ἀπαιτοῦμεν ὀβολοῦ· οὕτω καὶ ὁ Θεὸς

2. ¿Acaso no sabes que, como nosotros cuando damos dinero a nuestros esclavos, les exigimos cuentas hasta de un óbolo, así también Dios nos pedirá razón

36 Aparece en el texto griego col. 265, nota e: Κατορθώματα ἀποστολικά nunc appellat auxilium, latum ab apostolis, post supplicationes publicas.

37 En griego aparece el término φιλοσοφία, en el sentido cristiano de «dominio de sí mismo». También puede aparecer en el sentido de riqueza de perfección cristiana, un tipo de sabiduría de orden espiritual, en el sentido de conducta moral conforme a la voluntad de Dios, basada en el desprecio por lo material y la gloria efímera, y que denota un cierto nivel de perfección en aquella persona que lo posee.

La evolución semántica de los términos filosofía, filósofo, filosofar, desde los clásicos griegos a los Padres de la Iglesia, está trazada magistralmente por A.-M. Malingrey, «Philosophia». *Étude d'un groupe de mots dans la littérature grecque, des Présocratiques au IVème siècle après J.C.*, Paris 1961; sobre el término en Crisóstomo, *Ibid.*, 263-288. Cf. también G. J. M. Bartelink, «“Philosophie” et “philosophe” dans quelques oeuvres de Jean Chrysostome», *Revue d'ascétique et de mystique* 25 (1949) 97-108.

38 «De arriba», es decir, de los cielos, de la gloria.

39 Aparece en col. 265, nota a de la traducción latina: *Id est, ut mox apparebit, e Circo ad theatrum.*

En español diríamos «andando de una cosa a otra», aunque consideramos que Crisóstomo está utilizando explícitamente el verbo τρέχω, por asociación al asunto de las carreras de carros.

τῶν ἡμερῶν τῆς ζωῆς τῆς ἡμετέρας ἀπαιτήσῃ λόγον ἡμᾶς, πῶς ἐκάστην ἡμέραν ἐδαπανήσαμεν; Τί οὖν ἐροῦμεν; τί δὲ ἀπολογησόμεθα, ὅταν τῆς ἡμέρας ἐκείνης ἀπαιτώμεθα εὐθύνας; Ἥλιος ἀνέτειλε διὰ σέ, καὶ σελήνη τὴν νύκτα ἐφώτισε, καὶ ποικίλος ἀστέρων ἀνέλαμψε χορός· ἔπνευσαν ἄνεμοι διὰ σέ, ἔδραμον ποταμοὶ· σπέρματα ἐβλάστησαν διὰ σέ, καὶ φυτὰ ἀνεδόθη, καὶ τῆς φύσεως ὁ δρόμος τὴν οἰκίαν ἐτήρησε τάξιν, καὶ ἡμέρα ἐφάνη καὶ [266] νύξ παρήλθε· καὶ ταῦτα πάντα γέγονε διὰ σέ· σὺ δὲ τῶν κτισμάτων σοὶ διακονουμένων, τοῦ διαβόλου τὴν ἐπιθυμίαν πληροῖς; Καὶ τοσοῦτον παρὰ τοῦ Θεοῦ μισθωσάμενος οἶκον, τὸν κόσμον λέγω τοῦτον, οὐκ ἀπέδωκας τὸν μισθόν.

Καὶ οὐκ ἤρκεσε τῇ προτέρᾳ ἡμέρᾳ, ἀλλὰ καὶ τὴν δευτέραν, ὅτε ἀναπαῦσαι μικρὸν ἐχρῆν ἀπὸ τῆς ἐγγινομένης κακίας, ἐπὶ θέατρα πάλιν ἀνέβαινες, ἀπὸ καπνοῦ εἰς πῦρ τρέχων, εἰς ἕτερον βάραθρον καθεῖς ἑαυτὸν χαλεπώτερον. Γέροντες πολὺς κατήσχυνον, καὶ νέοι τὴν νεότητα κατεκρήμιζον, καὶ πατέρες παῖδας ἀνῆγον, ἐκ προοιμίων τὴν ἀπειρόκακον ἡλικίαν εἰς τὰ τῆς πονηρίας ἐμβιβάζοντες βάραθρα, ὥστε οὐκ ἂν τις ἀμάρτοι παιδοκτόνους ἀντὶ πατέρων τοὺς τοιούτους ἀποκαλῶν, καὶ τῇ

de los días de nuestra vida?, ¿de qué manera empleamos cada uno de ellos? Por consiguiente, ¿qué le responderemos? Y ¿cómo nos defendemos cuando nos exija cuentas de aquel día? El sol salió por ti, la luna iluminó la noche y el resplandeciente coro de estrellas brilló; soplaron los vientos por ti, corrieron los ríos, las semillas germinaron por ti, y las plantas nacieron, y conservó la naturaleza su propio curso, y lució el día y [266] la noche pasó de largo⁴⁰. Y todo esto ha sucedido por ti; y tú, a pesar de que te sirven todas las criaturas, ¿cumples la voluntad del demonio? Y habiendo recibido de parte de Dios tal casa —me refiero a este mundo—, ¿no diste a cambio una recompensa?

Y no [te] fue suficiente el primer día, sino también el día siguiente⁴¹, cuando era preciso detenerse un poco por el pecado cometido, subiste de nuevo al teatro, corriendo del humo al fuego, lanzándote de un abismo a otro más temible⁴². Deshonraban los ancianos sus canas, y arrojaban al precipicio los jóvenes su juventud, y los padres conducían a sus hijos, empujando desde un principio su edad inexperta hasta el abismo de la maldad, de tal modo que no

40 Aparece en el texto griego, nota g: Παρελθεῖν hic non est *pertransire*, sed *prodire*. Loquitur enim de creatione.

41 «El primer día» hace alusión al viernes antes de la Pascua, que habían estado en el circo, y «el día siguiente» al sábado, que habían acudido al teatro. Esta nota (b) aparece en la traducción latina: *Prior dies est dies Veneris ante Pascha. Eo die fuerant in Circo: die próximo Sabbati ante Pascha adierant theatrum.*

42 En muchas ocasiones, Crisóstomo enseña que el teatro es peor que el circo. Cf. J. H. W. G. Liebeschuetz, *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford 1990, 182, n. 132.

κακία τὴν ψυχὴν ἀπολλύντας τῶν τεχθέντων.

Καὶ ποία κακία; φησί. Διὰ γὰρ τοῦτο ὀδυνῶμαι, ὅτι καὶ νοσῶν, οὐκ οἶδας ὅτι νοσεῖς, ἵνα καὶ τὸν ἱατρὸν ἐπιζητήσης. Μοιχείας ἐγένου πεπληρωμένος, καὶ ἐρωτᾷς, ποία κακία; ἢ οὐκ ἤκουσας τοῦ Χριστοῦ λέγοντος: Ὁ ἐμβλέψας γυναικὶ πρὸς τὸ ἐπιθυμῆσαι, ἤδη ἐμοίχευσεν αὐτήν; Τί οὖν ἐὰν μὴ ἐμβλέψω, φησί, πρὸς τὸ ἐπιθυμῆσαι; Καὶ πῶς δυνήσῃ με πείσαι; Ὁ γὰρ τοῦ θεωρῆσαι μὴ κρατῶν, ἀλλὰ τосαύτην σπουδὴν ὑπὲρ τοῦ τοιούτου τιθέμενος, πῶς μετὰ τὸ θεωρῆσαι δυνήσῃ μένειν ἀκηλίδωτος; Μὴ γὰρ λίθος σοι τὸ σῶμα; μὴ γὰρ σίδηρος; Σάρκα περικίσεισαι, σάρκα ἀνθρωπίνην, ἣτις χόρτου χαλεπώτερον ὑπὸ τῆς ἐπιθυμίας ἀνάπτεται.

se equivocaría quien en vez de padres llamase parricidas a quienes de este modo pierden las almas de sus hijos⁴³.

Y, ¿qué mal hay en esto? —dirás—. Pues por esto siento dolor, porque incluso estando enfermo, no sabes que estás enfermo, de manera que ni siquiera llamas al médico. Quedaste lleno de ideas impuras y preguntas: ¿qué mal hay? ¿Nunca escuchaste las palabras de Cristo: *Quien mira a una mujer para desearla, ya adulteró con ella* [Mt 5,28]? Por tanto, ¿qué —dirás— si no miro para desearla? Mas, ¿cómo me podrás persuadir [de ello]? Pues quien no puede refrenar su vista, sino que pone tal empeño en darle gusto⁴⁴, ¿cómo después de haber mirado podrás permanecer en pie? ¿Acaso eres de piedra? ¿Acaso de hierro? De carne estás vestido, de carne humana, que por la concupiscencia se inflama más fácilmente que el heno.

***Los gestos impúdicos de las meretrices en los teatros*⁴⁵.**

Καὶ τί λέγω τὸ θέατρον; Ἐν ἀγορᾷ πολλάκις ἐὰν ἀπαντήσωμεν γυναικί, θορυβοῦμεθα· σὺ δὲ ἄνω καθημένος, ὅπου τосαύτη πρὸς ἀσχημοσύνην παράκλησις, ὁρῶν γυναῖκα πόρνην γυμνῇ τῇ κεφαλῇ μετὰ πολλῆς τῆς ἀναισχυντίας εἰσιούσαν, χρυσᾷ

Y ¿qué digo del teatro? En la calle con frecuencia, si nos encontramos con una mujer, nos turbamos: y tú, sentado arriba [en el palco], donde hay tantas llamadas a la lujuria, viendo a una meretriz⁴⁶ que sale con la cabellera suelta con gran

43 Hasta aquí, desde el punto 2, Crisóstomo enumera los beneficios que tenemos de parte de Dios y, como contrapartida, nuestra ingratitud. Además, describe cómo incluso los propios padres llevaban de la mano a sus hijos al teatro, no solo el primer día, sino al siguiente.

44 Aparece en el texto griego col. 266, nota i: *Intellige, πράγματος, id est τοῦ θεωρῆσαι.*

45 *Scortorum in theatris impudici gestus.*

46 En griego πόρνη. Así llama Crisóstomo a las *theatrales reginas*.

περιβεβλημένην ἰμάτια, μαλακιζομένην, θρυπτομένην, ἄσματα ἄδουσαν πορνικὰ, κατακεκλασμένα μέλη, αἰσχροῦ προῖεμένην ῥήματα, ἀσχημονοῦσαν τοιαῦτα, ἅπερ ὁ θεωρήσας ἂν εἰς ἔννοιαν λάβῃς, κάτω κύπτεις· τολμᾶς εἰπεῖν ὡς οὐδὲν πάσχεις ἀνθρώπινος; Μὴ γὰρ λίθος σοι τὸ σῶμα; μὴ γὰρ σίδηρος; Οὐ γὰρ παραιτήσομαι πάλιν τὰ αὐτὰ εἰπεῖν. Μὴ γὰρ τῶν μεγάλων καὶ γενναίων ἀνδρῶν ἐκείνων, οἱ ἀπὸ ψιλῆς ὄψεως κατηνέχθησαν, φιλοσοφότερος σὺ εἶ; Οὐκ ἤκουσας τί φησιν ὁ Σολομών· *Περιπατήσει τις ἐπ' ἀνθρώκων πυρὸς, τοὺς δὲ πόδας οὐ κατακαύσει; Ἀποδήσει τις πῦρ ἐν κόλπῳ, τὰ δὲ ἰμάτια οὐ κατακαύσει; Οὕτως ὁ εἰσιὼν εἰς γυναῖκα ἄλλοτριαν.*

desvergüenza, con vestiduras de oro, consumida por la liviandad y la molicie, cantando canciones obscenas, versos lascivos, pronunciando palabras desvergonzadas, haciendo gestos tan indecentes que, si los recuerdas tú que los viste, bajas la cabeza, ¿te atreves a decir que no te pasa⁴⁷ lo que a los demás hombres? Pues ¿acaso eres de piedra? ¿Eres de hierro? Porque no tendré dificultad en decir de nuevo lo mismo. Pues, ¿acaso eres tú más firme que aquellos grandes y nobles varones, que por solo una [simple] mirada fueron derribados? ¿No escuchaste lo que dice Salomón: *Podrá alguien andar sobre brasas encendidas y no quemarse los pies? ¿Podrá alguien guardar el fuego en su regazo y no quemarse las vestiduras? Tal es el que entra⁴⁸ con mujer ajena* [Prov 6,28.27.29 LXX].

Εἰ γὰρ καὶ μὴ συνεπλάκης τῇ πόρνη, ἀλλὰ τῇ ἐπιθυμίᾳ [267] συνεγένου, καὶ τῇ γνώμῃ τὴν ἁμαρτίαν εἰργάσω. Καὶ οὐδὲ κατὰ τὸν καιρὸν ἐκεῖνον μόνον, ἀλλὰ καὶ τοῦ θεάτρου λυθέντος, ἀπελθούσης αὐτῆς, τὸ εἶδωλον ἐκείνης ἐναπόκειται σοι τῇ ψυχῇ, τὰ ῥήματα, τὰ σχήματα, τὰ βλέμματα, ἡ βάδισις, ὁ ῥυθμὸς, ἡ διάκρισις, τὰ μέλη τὰ πορνικὰ, καὶ μυρία τραύματα λαβῶν ἀναχωρεῖς. Οὐκ ἐντεῦθεν οἰκῶν ἀνατροπαί; οὐκ ἐντεῦθεν σωφροσύνης ἀπώλεια; οὐκ ἐντεῦθεν γάμων διαιρέσεις; οὐκ ἐντεῦθεν

Pues, aunque no consumaste la deshonestidad, sin embargo, con tu deseo [267] la consumaste, y en tu pensamiento cometiste el pecado. Y no solo en aquel instante, sino también después de haber acabado el teatro, retirada ella [la meretriz], llevas grabada su imagen en tu alma, sus palabras, sus gestos, sus miradas, su paso, sus movimientos cadenciosos, su voz⁴⁹, sus miembros impúdicos, y te retiras traspasado de innumerables heridas. ¿Acaso no

47 Aparece en el texto griego col. 266, nota l: Malim, *πάσχεις*: nec enim opus est conjunctivo.

48 El verbo que aparece en griego (εἰσιὼν) tiene sentido sexual. Cf. N. Fernández Marcos - M. V. Spottorno Díaz-Caro, *La Biblia griega. Septuaginta III. Libros poéticos y sapienciales*, Salamanca 2013, 297.

49 Aparece en el texto griego col. 267, nota a: Forte hic intelligitur ἡ διάκρισις τῶν φθόγγων, *distinctio vocum*.

πόλεμοι καὶ μάχαι; οὐκ ἐντεῦθεν ἀηδία
λόγον οὐκ ἔχουσαι; Ἐπειδὴν γὰρ
ἐμπλησθεὶς ταύτης ἀνέλθης γενόμενος
αἰχμάλωτος, καὶ ἡ γυνή σου ἀηδεστέρα
φαίνεται, καὶ τὰ παιδιά φορτικότερα, καὶ οἱ
οἰκέται ἐπαχθεῖς, καὶ ἡ οἰκία περιττή, καὶ αἱ
συνήθεις φροντίδες ἐνοχλεῖν δοκοῦσι πρὸς
τὴν οἰκονομίαν τῶν δεόντων πραγμάτων,
καὶ ἕκαστος προσίων φορτικὸς καὶ
ἐπαχθής.

γ'. Τὸ δὲ αἴτιον, οὐκ ἀνέρχη μόνος εἰς τὴν
οἰκίαν, ἀλλὰ τὴν πόρνην ἔχων μετὰ
σεαυτοῦ, οὐ φανερῶς καὶ δῆλως ἀνιοῦσαν·
ὄπερ ἦν κουφότερον· ταχέως γὰρ ἂν
ἐξήλασεν ἡ γυνή· ἀλλὰ τῇ γνώμῃ, καὶ τῷ
συνειδότη ἐγκαθημένῃ, καὶ ἀνάπτουσαν
ἐνδον τὴν Βαβυλωνίαν κάμινον, μᾶλλον δὲ
πολλῷ χαλεπωτέραν· οὐ γὰρ στυπῖον καὶ
νάφθα καὶ πίσσα, ἀλλὰ τὰ εἰρημένα τροφή
τῷ πυρὶ γίνεται, καὶ πάντα ἄνω καὶ κάτω.
Καὶ καθάπερ οἱ πυρέττοντες, οὐδὲν ἔχοντες
ἐγκαλεῖν τοῖς διακονουμένοις, διὰ τὴν τοῦ
νοσήματος κακίαν δυσάρεστοι πρὸς πάντας
εἰσι, σιτία διακρουόμενοι, καὶ ἰατροῦς
κακίζοντες, καὶ πρὸς τοὺς οἰκειοὺς
ἀγανακτοῦντες, καὶ κατὰ τῶν
διακονούντων λυτῶντες· οὕτω δὲ καὶ οἱ
τὴν χαλεπὴν νόσον ταύτην νοσοῦντες,

[vienen] de aquí las ruinas de las
familias? ¿Acaso no de aquí la pérdida de
la decencia? ¿Acaso no de aquí las
divisiones de los casados? ¿No
[proceden] de aquí las guerras y las ba-
tallas? ¿Acaso no de aquí esos desabri-
mientos tan irracionales? Porque después
de que saciado llegaste a tu casa —
cautivo de ella—, ya tu esposa te parecía
más desagradable, y tus hijos más
importunos, y tus criados molestos, y tu
casa se te caía encima, y tus cuidados
habituales para el arreglo de lo necesario
de tu casa se te hacían enojosos, y
cualquiera que se presentaba, [se te
antojaba] pesado e insoportable.

3. Y la razón [es esta]: no volviste solo a
casa, sino llevando contigo a la meretriz,
no descubierta y manifiestamente —lo
cual precisamente sería más leve el
daño, pues rápidamente la apartaría tu
esposa—, sino sentada en tu pensamiento
y en tu conciencia, y encendiendo
dentro un horno de Babilonia, y todavía
mucho más terrible que aquel; pues
tiene por combustible estopa, nafta y
pez, sino todo lo que ya hemos dicho⁵⁰, y
todo lo habido y por haber. Y así como
los que se abrasan con fiebre, sin tener
de qué quejarse contra los que les
sirven, por la molestia de la enfermedad,
se hacen desabridos con todos, rehúsan
los alimentos, y se enfadan con los
médicos y se enfurecen contra los que
van a auxiliarlos; así también los que

50 Aparece en el texto griego col. 267, nota d: *Intelligit ea, de quibus paulo ante dixerat: τὰ ρέματα, τὰ σχήματα, κ.τ.λ.*

ἀλλοιοῦσι, δυσχεραίνουσι, πάντοτε ἐκείνην βλέποντες.

ὦ χαλεπῶν πραγμάτων. Λύκος μὲν καὶ λέων, καὶ τὰ λοιπὰ θηρία τοξευόμενα φεύγει τὸν κυνηγέτην· ἄνθρωπος δὲ ὁ λογιώτατος τρωθεὶς, περιδιώκει τὴν τρώσασαν, ὥστε πολλῶ χαλεπότερον βέλος λαβεῖν, καὶ ἐνηδυπαθεῖν τῷ τραύματι· ὅπερ δὴ πάντων ἐστὶ πικρότατον, καὶ τὴν νόσον ἀνίατον ἐργάζεται. Ὁ γὰρ μὴ μισῶν τὸ ἔλκος, μηδὲ ἀπαλλαγῆναι βουλόμενος, πῶς ἂν ἐπιζητήσει τὸν ἱατρὸν; Διὰ ταῦτα ὀδυνῶμαι καὶ διακόπτομαι, ὅτι τοσαύτην λύμην λαμβάνοντες, ἐκεῖθεν κατέρχεσθε, καὶ διὰ μικρὰν ἡδονὴν διηνεκῆ τὴν ὀδύνην ὑπομένετε. Καὶ γὰρ καὶ πρὸ τῆς γεέννης καὶ τῆς κολάσεως ἐναυῖθα τὴν ἐσχάτην ἑαυτοῦς ἀπαιτεῖτε δίκην. Ἡ οὐκ ἐσχάτης τιμωρίας, εἰπέ μοι, ἐπιθυμίαν τοιαύτην τρέφειν, καὶ διηνεκῶς ἐμπίπρασθαι, καὶ κάμινον ἔρωτος ἀτόπου πανταχοῦ περιφέρειν, καὶ συνειδότος κατηγορίαν; Πῶς γὰρ ἐπιβῆση τῶν προθύρων ἐκείνων τῶν ἱερῶν; πῶς ἄψη τῆς οὐρανοῦ τραπέζης; πῶς δὲ ἀκούσεις τὸν περὶ σωφροσύνης λόγον, ἐλκῶν γέμων καὶ τραυμά-**[268]**-των τοσοῦτων, καὶ τὴν διάνοιαν ἔχων τῷ πάθει δουλεύουσας;

están enfermos de esta terrible enfermedad⁵¹, andan abatidos, llenos de desabrimiento, viendo en todas partes aquella [mujer].

¡Oh desgracia de desgracias! El lobo y el león, y las demás fieras heridas huyen del cazador; en cambio el hombre, que es el más racional, herido, sigue a la que le hirió, de modo que recibe otro dardo mucho peor, y se regodea en su herida, y lo que es más amargo aún, hace su enfermedad incurable. Porque quien no aborrece la úlcera, ni quiere verse libre de ella, ¿cómo llamaría al médico? Por esto siento dolor y me rompo en dos⁵², porque os retiráis de allá con tanta ruina de vuestra alma, y por un pequeño placer sufrís continuo pesar⁵³. En efecto, antes del infierno y del suplicio de la otra vida, os infligís aquí a vosotros mismos el tormento más extremo. Y si no, dime: ¿no es el mayor castigo alimentar semejante deseo y abrasarse en él incesantemente, y pasear por todas partes un horno de impuros amores, y sufrir el remordimiento de conciencia? Pues ¿cómo subirás a aquellas puertas sagradas? ¿Cómo participarás de la sagrada mesa? ¿Cómo podrás oír los elogios de la continencia, lleno de tales úlceras y **[268]** heridas y con el alma esclavizada por la pasión?

51 Acusativo interno de figura etimológica.

52 Más libremente: «me abro en canal».

53 Juego de palabras, parecidas fonéticamente: ἡδονὴν «placer» / ὀδύνην «pesar», «dolor», acompañadas de adjetivos contrapuestos semánticamente (μικρὰν «momentáneo» y διηνεκῆ «continuo») y formando ambos sintagmas un quiasmo.

Καὶ τί δεῖ τὰ ἄλλα λέγειν; Ἀπὸ τῶν νῦν παρ' ἡμῶν γινομένων ἔξεστι τῆς διανοίας ιδεῖν τὴν ὀδύνην. Νῦν γοῦν ὁρῶ μεταξὺ τῶν λόγων τούτων τὰ μέτωπα τύπτοντας, καὶ πολλὴν ὑμῖν ἔχω χάριν, ὅτι δῆμος οὕτως ἐστὲ εὖσπλαγγος. Τάχα δὲ οἶμαι πολλοὺς τῶν μηδὲν ἡμαρτηκότων ταῦτα ποιεῖν, ἀλγοῦντας ὑπὲρ τῶν ἀδελφικῶν τραυμάτων. Διὰ τοῦτο ὀδυνῶμαι καὶ κόπτομαι, ὅτι τοιαύτην ἀγέλην ὁ διάβολος λυμαίνεται.

Ἀλλ' εἰ βουληθεῖτε, ταχέως αὐτοῦ τὴν εἴσοδον ἀποφράζομεν. Πῶς καὶ τίνι τρόπῳ; Εἰ τοὺς νοσοῦντας ὑγιαίνοντας ἴδοιμεν· εἰ τὰ δίκτυα τῆς διδασκαλίας ἀπλώσαντες περιέλθοιμεν τοὺς θηριαλώτους ζητοῦντες, καὶ ἐξ αὐτῆς τοῦ λέοντος τῆς φάρυγγος αὐτοὺς ἐξαπαύσοιμεν. Μὴ γάρ μοι λέγε· Ὀλίγοι εἰσὶν οἱ ἀποβουκολισθέντες. Κἂν δέκα μόνον ᾧσιν, οὐχ ἡ τυχούσα ζημία· κἂν πέντε, κἂν δύο, κἂν εἷς.

Ἐπεὶ καὶ ὁ ποιμὴν ἐκεῖνος τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα διὰ τοῦτο καταλιπὼν πρόβατα, ἐπὶ τὸ ἐν ἔτρεχε, καὶ οὐκ ἐπανῆλθεν ἕως πάλιν

Y ¿por qué es necesario decir otras cosas? En este momento se puede ver la amarga tristeza de vuestras almas⁵⁴. Ahora mismo estoy viendo cómo, mientras hablo, se golpean algunos en la frente⁵⁵; y os lo agradezco enormemente, porque sois un pueblo de tal modo misericordioso⁵⁶. Y rápidamente me parece que hacen esto muchos de los que no han pecado, doliéndose de las heridas de sus hermanos. ¡Y esto es lo que me causa gran pena y me rompe⁵⁷, que dañe un rebaño como este el diablo!

Pero si quisierais, pronto le cerraremos la entrada. ¿Cómo y de qué manera? [Lo] veríamos si sanamos a los enfermos, si extendemos las redes de la [santa] doctrina, si vamos a buscar a los que han sido presa de las fieras, y a arrancarlos de las mismas fauces del león. Y no me digas⁵⁸: “Pocos son los extraviados del rebaño”. Aunque sean solo diez, no es pequeña la pérdida; y aunque [sean] cinco, aun dos, aun solo uno.

Pues también aquel [buen] Pastor dejó por esto las noventa y nueve ovejas, y corrió tras una, y no volvió hasta traerla de nuevo consigo, y llenó el número de

54 Quizá «vuestras», no «nuestras» como aparece en el texto griego de Migne, col. 268, nota h (Forte, παρ' ἡμῶν. Anditores enim frontes manibus pulsabant, quod est penitentium; aut, παρ' ἡμῖν, nimirum in ecclesia). En efecto, el auditorio se golpeaba la frente con las manos, algo propio de los que se arrepienten (de los penitentes).

También se puede entender como «nuestras», referido a la Iglesia.

55 Acerca de las señales de dolor y de arrepentimiento en el auditorio, cf. A. Olivar, *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991, pp. 801-804.

56 Prefijo εὖ- añadiendo el valor de entraña.

57 Repetición continua del campo semántico de los verbos ὀδυνῶμαι y κόπτομαι que ahora y en todo el párrafo (la argumentación) utiliza (p. e. *ad finem* col. 267; 268, ll. 3, 5).

58 Diálogo ficticio.

αὐτὸ ἐπανάγαγε, καὶ τὸν τῶν ἑκατὸν ἀριθμὸν χωλεύοντα δι' ἐκείνου τὴν ἀποκατάστασιν τοῦ πλανηθέντος ἐπλήρωσε. Μὴ λέγε, ὅτι εἷς ἐστίν· ἀλλ' ἐννόησον, ὅτι ψυχὴ ἐστίν, δι' ἣν τὰ ὀρώμενα πάντα γέγονεν· δι' ἣν νόμοι, καὶ τιμωρίαι, καὶ κολάσεις, καὶ τὰ μυρία θαύματα, καὶ αἰ ποικίλαι τοῦ Θεοῦ πραγματεῖαι· δι' ἣν οὐδὲ τοῦ Μονογενοῦς ἐφείσατο.

Ἐννόησον ὅση τι μὴ καταβέβληται καὶ ὑπὲρ τοῦ ἑνός, καὶ μὴ καταφρόνει τῆς σωτηρίας αὐτοῦ, ἀλλ' ἀπελθὼν ἡμῖν ἐπανάγαγε, καὶ πεῖσον μηκέτι τοῖς αὐτοῖς περιπεσεῖν, καὶ ἀρκοῦσαν ἔχομεν ἀπολογίαν. Εἰ δὲ μὴ ἀνέχοιτο, μηδὲ ἡμῶν συμβουλευόντων, μηδὲ ὑμῶν παραινούντων, τῇ ἐξουσίᾳ χρήσομαι λοιπὸν, ἧ ὁ Θεὸς ἡμῖν ἔδωκεν οὐκ εἰς καθαίρεσιν, ἀλλ' εἰς οἰκοδομήν.

δ'. Διὰ δὲ τοῦτο προλέγω, καὶ λαμπρᾶ βοῶ τῇ φωνῇ, ὅτι εἴ τις μετὰ τὴν παραίνεσιν ταύτην καὶ διδασκαλίαν ἐπὶ τὴν παράνομον τῶν θεάτρων αὐτομολήσειε λύμην, οὐ δέξομαι αὐτὸν εἶσω τουτωνὶ τῶν περιβόλων, οὐ μεταδώσω μυστηρίων, οὐκ ἀφήσω τῆς ἱερᾶς ἄψασθαι τραπέζης· ἀλλ' ὥσπερ οἱ ποιμένες τὰ ψώρας ἐμπελησμένα πρόβατα τῶν ὑγαιόντων ἀπείργουσιν, ὥστε μὴ μεταδοῦναι τοῖς λοιποῖς τῆς νόσου· οὕτω δὴ ἐργάσομαι καὶ γὰρ. Εἰ γὰρ τὸ παλαιὸν ὁ λεπρὸς ἔξω τῆς παρεμβολῆς ἐκελεύετο καθῆναι, κἂν βασιλεὺς ἦν,

cien, que se había destruido por el extravío de esta oveja perdida [cf. Mt 18,12-13]. No digas [por tanto] que es una sola, sino acuérdate que es un alma por la cual fueron creadas todas las cosas visibles, por la cual se establecieron leyes, castigos, penas y se hicieron mil cosas maravillosas, y tantas y tan variadas obras de Dios; por la cual no perdonó ni a su Hijo Unigénito [cf. Rm 8,32].

Considera bien qué precio se dio aun por solo uno, y no desprecies su salvación; sino sal a buscarle, y devuélvenoslo, y persuádele para que no vuelva a caer en lo mismo, y entonces será suficiente nuestra excusa. Pero si no hiciera caso ni de nuestros⁵⁹ consejos ni de vuestras exhortaciones, haré finalmente uso de la autoridad que Dios nos ha dado, no para destrucción, sino para edificación.

4. Por esto [os] advierto de antemano, y con voz bien clara y elevada [os anuncio], que si alguno, después de esta exhortación e instrucción, se lanza a presenciar la afrenta ilícita de los espectáculos, no le recibiré dentro de este recinto, no le administraré los sacramentos, no le permitiré tocar la sagrada mesa, sino que, como los pastores apartan de entre las sanas a las ovejas sarnosas, para que no contagien a las demás su enfermedad, así obraré también yo. Porque si antiguamente el leproso era lanzado fuera de las murallas

59 Plural mayestático.

ἐξεβάλλετο μετὰ τοῦ διαδήματος, πολλῶ
μᾶλλον ἡμεῖς τὸν τὴν ψυχὴν λεπροῦντα.
ταύτης ἐκβαλοῦμεν τῆς ἱερᾶς παρεμβολῆς.
Ὡσπερ γὰρ τὴν ἀρχὴν παραινέσει καὶ
συμβολῆ ἔχρησάμην, οὕτω καὶ νῦν μετὰ
τοσαύτην παραινέσιν καὶ διδασκαλίαν
ἀνάγκη λοιπὸν καὶ τομὴν ἐπαγαγεῖν. Καὶ
γὰρ ἐνιαυτὸν ἔχω λοιπὸν τῆς πόλεως ἐπιβὰς
τῆς ὑμετέρας, καὶ οὐδέλιπον πολλὰκις καὶ
συνεχῶς ταῦτα ὑμῖν παραινῶν. Ἐπεὶ οὖν
ἐναπέμεινάν τινες τῆ σιπεδόνι, [269] φέρε
λοιπὸν τὴν τομὴν ἐπαγάγωμεν. Εἰ γὰρ μὴ
σιδήριον ἔχω, ἀλλ' ἔχω λόγον σιδήρου
τομώτερον· εἰ καὶ μὴ πῦρ βαστάζω, ἀλλ'
ἔστι μοι διδασκαλία πυρὸς θερμότερα,
εὐτονότερον δυναμένη καίειν.

y, aunque fuese rey⁶⁰, era arrojado fuera
con su corona [cf. 2 Cr 26,20], cuánto
más nosotros arrojaremos de este
sagrado recinto a quien tiene lepra en el
alma. Pues de la misma manera que al
principio hice uso de exhortación y de
consejo, así también ahora, después de
tal exhortación e instrucción, es
necesario que corte por lo sano⁶¹.
Porque ya hace un año⁶² que vine a esta
vuestra ciudad, y no he cesado jamás de
deciros muchas veces esto mismo. Por
consiguiente, ya que algunos no quieren
dejar su podredumbre, [269] ¡ea!, ahora
ya, cortemos por lo sano. Pues si no
tengo espada, en cambio yo tengo una
palabra más cortante que cualquier
espada [cf. Hb 4,12]; y si no tengo fuego,
sí tengo una doctrina más ardiente que
el fuego, capaz de abrasar más
eficazmente que él.

***La sentencia de excomuni3n en aque-
llos que acudieron a los espectáculos
teatrales en días santos⁶³—.***

Μὴ οὖν καταφρόνει τῆς ἀποφάσεως τῆς
ἡμετέρας. Εἰ γὰρ εὐτελεῖς ἡμεῖς καὶ σφόδρα
οἰκτροὶ, ἀλλ' ὅμως ἐνεχειρίσθημεν ἀξίαν
παρὰ τῆς τοῦ Θεοῦ χάριτος τὴν δυναμένην
ταῦτα ἐργάζεσθαι. Ἐκβαλλέσθωσαν τοῖνυν
οἱ τοιοῦτοι, ἵνα οἱ τε ὑγιαίνοντες ἡμῖν
ὑγιεινότεροι γένωνται, οἱ τε νοσοῦντες

Por tanto, no desdénen nuestras pala-
bras, porque aunque nosotros somos
despreciables y miserables⁶⁴, aun con
todo, por la gracia de Dios, tengo en mis
manos [una] dignidad para hacer todo
esto. ¡Sean, pues, excomulgados estos
tales, para que los sanos se nos conserven

60 Alusión al rey Ozías.

61 Pensamiento circular desde el inicio del punto 4.

62 El 26 de febrero de 308 fue elevado a la sede episcopal. Cf. Sócrates, *Historia eclesiástica* 6, 2.

63 *Excommunicationis sententia in illos qui theatrorum spectacula diebus sanctis adierunt.*

64 Aparece en el texto griego col. 269, nota a: Duo habet vocabula εὐτελής et οἰκτρός recentioribus temporibus sibi vindicarunt monachi, iisque utuntur in indicibus scriptorum suorum. Reperitur etiam ἐλάχιστος.

ἀνακτησονται ἑαυτοὺς ἐκ τῆς χαλεπῆς ἀρρώστιας. Εἰ δὲ ἐφρίζατε ταύτην ἀκούσαντες τὴν ἀπόφασιν (καὶ γὰρ ὁρῶ πάντας στυγνάζοντας καὶ συνεσταλμένους ὄντας), μεταβαλλέσθωσαν, καὶ λέλυται τὰ τῆς ἀποφάσεως. Ὡσπερ γὰρ ἐξουσίαν ἐλάβομεν δῆσαι, οὕτως καὶ λύσαι, καὶ πάλιν ἐπαγαγεῖν. Οὐ γὰρ τοὺς ἀδελφοὺς ἡμῶν ἀποκόψαι βουλόμεθα, ἀλλὰ τὸ ὄνειδος τῆς Ἐκκλησίας ἀποκρούσασθαι.

Nῦν μὲν γὰρ καὶ Ἕλληνες ἡμῶν καταγελάσσονται, καὶ Ἰουδαῖοι κωμωδῆσουσιν, ὅταν ἀμαρτάνοντας ἑαυτοὺς οὕτως περιορῶμεν. Τότε δὲ καὶ ἐκεῖνοι σφόδρα ἡμᾶς ἐπαινέσουσι, καὶ θαυμάσονται τὴν Ἐκκλησίαν, τῶν παρ' ἡμῖν αἰδεσθέντες νόμων. Μηδεὶς τοίνυν τῶν ἐπιμενόντων τῇ αὐτῇ πορνείᾳ τῆς ἐκκλησίας ἐπιβαινέτω, ἀλλὰ καὶ ἀφ' ὑμῶν ἐπιτιμάσθω, καὶ κοινὸς ἔστω πολέμιος. *Εἴ τις γὰρ, φησὶν, οὐχ ὑπακούσῃ τῷ λόγῳ ἡμῶν διὰ τῆς ἐπιστολῆς, τοῦτον σημειοῦσθε, καὶ μὴ συναναμίγνυσθε αὐτῷ.*

Τοῦτο δὲ ποιήσατε· μήτε λόγου μετάδοτε, μήτε εἰς οἰκίαν δέξησθε, μήτε τραπέζης κοινωνήσητε, μήτε εἰσόδου, μήτε ἐξόδου, μήτε ἀγορᾶς· καὶ οὕτω ῥαδίως αὐτοὺς ἀνακτησόμεθα. Καὶ καθάπερ οἱ κνηγοὶ τὰ

*más sanos, y los enfermos se repongan de tan grave enfermedad!*⁶⁵ Y si os habéis horrorizado al oír esta declaración — porque a todos os veo cabizbajos y sin aliento—, conviértanse y quede anulada la excomunió. Porque de la misma manera que tenemos potestad para atar, así también la tenemos para desatar y reconducir de nuevo [a la Iglesia]⁶⁶. Pues no queremos cercenar a nuestros hermanos, sino arrojar de la Iglesia la ignominia.

Ahora, mientras tanto, se reirán de nosotros los gentiles y los judíos se burlarán⁶⁷, cuando por nuestros propios pecados así nos despreciamos. Pero después también ellos mismos nos alabarán sobremanera, y admirarán a la Iglesia, y venerarán nuestras leyes. Que nadie, pues, que persevere en semejante impureza se acerque a la Iglesia; sino que sea reprendido por vosotros y sea considerado como enemigo común. Pues, *si alguno* —dice [san Pablo]— *no obedece nuestras palabras por medio de esta carta, a este señaladle y no os mezcléis con él* [2 Ts 3,14].

Y haced eso mismo vosotros: no les respondáis, ni los recibáis en casa, ni compartáis con ellos la mesa, ni a la entrada, ni a la salida, ni en la plaza; y así los recuperaremos fácilmente. Y así

65 Quizás evoca 1Co 5,5-13.

66 Aparece en el texto latino col. 269, nota b: *Malim hic epáγειν accipere in sensu reducendi ad ecclesiam.*

67 El verbo que emplea es κωμωδέω, empleado por Crisóstomo en varios de sus escritos con el sentido de «burlarse», del campo semántico de «comedia», κωμωδία. Cf. Lampe, s.v. κωμωδία.

δυσάλωτα τῶν θηρίων οὐκ ἐξ ἐνὸς μέρους, ἀλλὰ πάντοθεν ἐλαύνοντες, εἰς τὴν σαγήνην ἐμβάλλουσιν· οὕτω δὴ καὶ ἡμεῖς τοὺς ἐκθηριωθέντας συνελάσωμεν, καὶ ταχέως εἰς τὰ δίκτυα τῆς σωτηρίας ἐμβαλοῦμεν, ἡμεῖς ἐντεῦθεν, ὑμεῖς ἐκεῖθεν. Ἴν' οὖν τοῦτο γένηται, καὶ ὑμεῖς ἡμῖν συναγανακτήσατε, [270] μᾶλλον δὲ ὑπὲρ τῶν τοῦ Θεοῦ νόμων ἀλγήσατε, καὶ μικρὸν ἀποστράφητε τούτους τὰ τοιαῦτα νοσοῦντας καὶ παρανομοῦντας τῶν ἀδελφῶν, ἵνα διηνεκῶς αὐτοὺς ἔχητε. Οὐδὲ γὰρ τὸ τυχόν ὑμῖν ἐστι κρίμα, εἰ παρίδητε τοσαύτην ἀπώλειαν, ἀλλὰ μεγίστην ἔξετε τιμωρίαν. Εἰ γὰρ ἐν ταῖς τῶν ἀνθρώπων οἰκίαις ἂν ἀλφῆ τις τῶν οἰκετῶν ἀργύριον ἢ χρυσίον ὑφελόμενος, οὐκ αὐτὸς κολάζεται μόνον ὁ ἄλους, ἀλλὰ καὶ οἱ συνειδότες καὶ μὴ καταγγείλαντες, πολλῶ μᾶλλον ἐπὶ τῆς Ἐκκλησίας.

como los cazadores a las más astutas de las fieras, no solo por un frente, sino empujando por todos lados hacia la red, las atrapan, acosemos también nosotros⁶⁸ a los que se han asilvestrado, y capturémoslos rápidamente en las redes de la salvación, yo por un lado, vosotros por otro. Por consiguiente, para que esto suceda, también vosotros indignaos conmigo, [270] o mejor dicho, afligíos a causa de las leyes de Dios y apartaos un poco ⁶⁹ de vuestros hermanos que padecen tan grave enfermedad y desprecian las leyes, para que los podáis tener continuamente ⁷⁰ con vosotros. Porque no resultará leve vuestro juicio si despreciáis esta pérdida, sino que recibiréis un terrible castigo. Puesto que si entre los hombres, cuando huye un siervo que ha robado algo de plata u oro no se le castiga solo a él [al atraparle], sino también a todos los que lo sabían y no lo denunciaron, mucho más en la Iglesia.

Ἐρεῖ γάρ σοι τηνικαῦτα ὁ Θεός· Ὅρων ἀπὸ τοῦ οἴκου τοῦ ἐμοῦ οὐκ ἀργύριον, οὐδὲ χρυσοῦν σκεῦος κλαπέν, ἀλλὰ σωφροσύνην συληθεῖσαν, καὶ τὸν λαβόντα τὸ σῶμα τὸ τίμιον, καὶ τοιαύτης μετασχόντα θυσίας, ἀπελθόντα εἰς τὸ τοῦ διαβόλου χωρίον, καὶ τοιαῦτα παρανομήσαντα, πῶς ἐσίγησας; πῶς

Pues te dirá entonces Dios: «Tú que veías, no ya cómo se robaban de mi casa los vasos de plata y oro, sino cómo era saqueada la continencia, y cómo el que recibía mi cuerpo valioso⁷¹ y participaba de tal sacrificio se pasaba al bando del diablo⁷² y cometía semejantes ultrajes, ¿cómo callaste? ¿Cómo lo toleraste?

68 Nótese la abundancia de comparaciones, símiles y metáforas que el Crisóstomo utiliza del mundo circundante (animales, el campo, el mar...) para acercar a su auditorio al mensaje.

69 El texto griego recoge en nota f: Sic codex. Sed malle, καὶ κατὰ μικρὸν ἀποστρέψετε.

70 Ver la contraposición entre «por un poco tiempo» y «continuamente».

71 Valioso en el sentido de «digno de honor», «honorable». Cf. Lampe, *s.v.* τίμιος.

72 Se entiende que al circo y al teatro.

ἤνεγκας; πῶς οὐκ ἀπήγγειλας τῷ ἱερεῖ; καὶ οὐ τὰς τυχοῦσας ἀπαιτηθήσῃ εὐθύνας.

¿Cómo no se lo avisaste al sacerdote?». Y entonces te exigirán cuentas con todo rigor.

Διὰ τοι τοῦτο καὶ ἐγὼ, καίτοι γε μέλλων λυπεῖν, οὐδενὸς φείσομαι τῶν ἐπαχθεστέρων. Πολλῶ γὰρ βέλτιον ἐνταῦθα λυπηθέντας ἡμᾶς ἐξελέσθαι τῆς μελλούσης κρίσεως, ἢ ῥήμασι χαρισάμενον μεθ' ὑμῶν κολασθῆναι τότε. Οὐδὲ γὰρ ἀσφαλὲς ἡμῖν, οὐδὲ ἀκίνδονον, σιγῇ τὰ τοιαῦτα φέρειν.

Por eso también yo, por más que os vaya a doler, no perdonaré ninguno de los más severos castigos. Porque mucho mejor es sufrir aquí tristeza, y libraros del juicio venidero, que halagaros con mis palabras, y ser entonces condenado con vosotros. No es seguro para nosotros, ni falta de peligro soportar tales cosas en silencio.

Ὑμῶν γὰρ ἕκαστος ὑπὲρ ἑαυτοῦ δώσει τὰς εὐθύνας· ἐγὼ δὲ τῆς ἀπάντων σωτηρίας ὑπεύθυνος. Διὰ δὴ τοῦτο οὐ παύσομαι πάντα ποιῶν καὶ λέγων, κἂν λυπῆσαι δέη, κἂν ἐπαχθῇ φανῆναι, κἂν φορτικὸν, ὥστε δυνηθῆναι παραστῆναι τῷ βήματι ἐκείνῳ τῷ φοβερῷ, μὴ ἔχων σπῖλον ἢ ῥυτίδα, ἢ τι τῶν τοιούτων. Γένοιτο δὲ εὐχαῖς τῶν ἁγίων τούς τε διαφθαρέντας ἤδη ταχέως ἐπανελθεῖν, τούς τε μείναντας ἀσινεῖς ἐπὶ μεῖζον προκόψαι κοσμιότητος καὶ σωφροσύνης· ἵνα καὶ ὑμεῖς σώζοισθε, καὶ ἡμεῖς εὐφραινώμεθα, καὶ ὁ Θεὸς δοξάζηται νῦν καὶ ἀεὶ, καὶ εἰς τοὺς ἀτελευτήτους αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.

Porque cada uno de vosotros rendirá cuentas de sí mismo; en cambio yo tengo que responder de la salvación de todos vosotros. Por esto no cesaré de hacer y de decir cuanto pueda⁷³, por más que os entristezca, por más que os parezca desagradable e insoportable, de modo que pueda presentarme en aquel terrible tribunal *sin mancha ni arruga* [Ef 5,27] o cosa parecida. ¡Ojalá por las oraciones de los santos vuelvan pronto los perdidos, y los que han quedado ilesos progresen más y más en disciplina y continencia, para que vosotros os salvéis, y nosotros nos alegremos, y Dios sea glorificado ahora y siempre y por los siglos de los siglos! Amén.

73 Es una expresión muy usual en el antioqueno utilizar esta expresión o similares. Aunque es consciente de su machaquería, insiste mediante varios argumentos para razonar lo mismo de diferentes maneras. Y no se cansará de decirlo, ni cesará. Cf. I. Delgado Jara, «San Juan Crisóstomo como predicador», *Salmanticensis* 69 (2022) 20; A. Olivar, *La predicación cristiana antigua*, 134-138.

4. HILO CONDUCTOR DE LA HOMILÍA

Una de las características estilísticas de nuestro rétor es la acumulación de imágenes, argumentos, ejemplos etc., de la cual hace gala en esta homilía. Por eso, en la medida que, tal vez, pueda facilitar su lectura —¡ojalá no la entorpezca!—, proponemos, a modo de pauta, una modesta guía para percibir su articulación lógica. Empieza Juan queriendo citar a juicio a su asamblea por algo que él estima intolerable para dejar —como hizo Dios con los hebreos según narra Miqueas— que juzgue ella por sí misma la actuación de los fieles constantinopolitanos según les va a exponer. En efecto, así como el pueblo hebreo no pudo encontrar queja en Dios que justificara su comportamiento ignominioso, ¿acaso el obispo no ha instruido a su feligresía para que vivan santamente? Ese descuidado abandono de la asamblea a cambio de las carreras produce en el pastor dolor.

Intenta Juan planear una defensa de su grey en el ineluctable juicio. ¡Indefendible!: era viernes, y trae a colación los misterios que celebra el día bendito de nuestra redención, así como la conducta propia del creyente en ese día. Constata, en cambio, la deserción de los acusados («abandonaron el templo, el sacrificio espiritual, la asamblea de los hermanos, la gravedad del ayuno») con el agravante de que no fue un abandono neutro, sino para caer cautivos del demonio («lanzados a los espectáculos»). Por eso desafía Juan estrechando el cerco, ¿cómo encontrar una defensa para lo indefendible? («¿Cómo podremos de ahora en adelante hacer a Dios propicio? ¿Cómo aplacar su ira?»). Por si alguno, quizás, hubiera de tener la feliz idea de acudir a algún precedente para encontrar cómo salir del entuerto, no escatima el predicador refrescar la memoria de otro «juicio» reciente, el cual no viene sino a agravar el presente («Hace tres días la tormenta y la lluvia caía con fuerza...»). La tormenta desatada pocos días antes puso en peligro la «vida, la cosecha...», se acudió a la «oración, letanías y súplicas», y toda la ciudad corría como en torrente a los lugares de los apóstoles. Dicha intercesión supuso la defensa y otorgó la victoria en el juicio previo. Con todo, se denuncia indirectamente la falta de memoria y debida gratitud por parte de los beneficiados del cielo: no hace más que pasar un día de aquella amenaza y se dan al desprecio del alma, dejándola cautiva de bajas pasiones. Aparece aquí, al paso del discurso de Boca de oro, la causa que descubre en el desorden moral en aquel grupo de creyentes: bajas pasiones en búsqueda de placer inútil. Al pueblo de Dios se le proponían unos premios, pero se desvió hacia otros, e insiste Crisóstomo en recordar que será menester una defensa en el juicio ante Dios.

A continuación, amplía señalando que no es solo cuestión del agravante por el día de los mencionados hechos (era viernes), sino que más hondamente aún, ¿acaso las obras y beneficios de Dios en la creación para nosotros, no habrían de ser correspondidos? A este mayor motivo de piedad debida, el santo opone mayor impiedad de los pecadores: no fueron solo las carreras del viernes, sino la obstinación reiterativa en el pecado, sin arrepentimiento, al continuar con el *teatro*, al día siguiente. Con el mismo procedimiento, confesando su propio dolor, simula el orador una defensa que él mismo cortocircuita descubriendo la radical vulnerabilidad que entraña el propio cuerpo: no es solo que le arrastre el poder atractivo de la satisfacción del deseo —*no* somos «de piedra»—, sino que «de carne estás vestido, de carne humana, que por la concupiscencia se inflama más fácilmente que el heno».

Sigue metiendo, aún más, el dedo en la llaga. Advierte y describe el proceso psicológico que desencadenan «tantas llamadas a la lujuria», aún no consumada. Esboza el desolador panorama que deja tras de sí en la vida de los creyentes («las ruinas de las familias, la pérdida de decencia, las divisiones de matrimonios, las guerras y las batallas, desabrimientos irracionales») y en el alma del pecador («cautivo de la meretriz, tu esposa más desagradable, tus hijos más importunos, tus criados molestos, y tu casa se te cae encima») el coqueteo con el pecado capital. A nuestro asceta no se le esconde la explicación de lo acontecido y no escatima declarar la razón que se escondía en la conciencia de los pecadores («no volviste solo a casa, sino llevando contigo a la meretriz, no descubierta y manifiestamente, sino sentada en tu pensamiento y en tu conciencia»). Como para espolear un sentido de la propia dignidad en el auditorio, el pastor atiza el argumento de la irracionalidad del pecado; lo ilustra con una imagen y da a entender al pecador como menos razonable —si cabe— que a los animales irracionales (las fieras irracionales huyen ante el peligro, el hombre —¿racional?—, aún herido de pecado, ¡resulta que sigue a la que le causó la herida!), y todo por un pequeño y efímero placer. Para colmo de desdicha, ese placer caduco no viene a traer más que el tormento más extremo antes del infierno a los pecadores, y dolor y aflicción al santo por el pecado ajeno. Decididamente, no hay excusa, no hay defensa posible para tal desorden ante el juicio venidero.

Crisóstomo constata el efecto de su denuncia (se golpean la frente, ve su tristeza, vergüenza, compasión fraterna), ha logrado el efecto que perseguía. Parece que subyace que el arrepentimiento va de la mano con el dolor de los pecados. ¿Cómo sigue el propósito de enmienda? Diciendo una vez más su dolor, planea

con su auditorio un plan de contención («si quisierais, pronto le cerraremos la entrada; si sanamos a los enfermos, si extendemos las redes de la [santa] doctrina, si vamos a buscar a los que han sido presa de las fieras, y a arrancarlos de las mismas fauces del león»). Con todo, no es solo un plan urgente de conversión, sino que presenta trazas de ultimátum («Considera bien qué precio se dio aun por solo uno, y no desprecies su salvación») y advierte gravísimamente con la terapia de excomunión («[os] advierto de antemano, y con voz bien clara y elevada [os anuncio], que si alguno, después de esta exhortación e instrucción, se lanza a presenciar la afrenta ilícita de los espectáculos, no le recibiré dentro de este recinto, no le administraré los sacramentos [...] Pues no queremos cercenar a nuestros hermanos, sino arrojar de la Iglesia la ignominia»), haciendo gala de la autoridad que tiene («Pues si no tengo espada, en cambio yo tengo una palabra más cortante que cualquier espada; y si no tengo fuego, tengo una doctrina más ardiente que el fuego, capaz de abrasar más eficazmente que él»). No teme el obispo las burlas de los gentiles en desprecio de la Iglesia, sino que subraya la esperanza que de que el testimonio de la propia Iglesia redunde en beneficio para ella ante los mismos gentiles.

Por fin, llama a la asamblea a adoptar la misma disposición que él ha decidido («Que nadie, pues, que persevere en semejante impureza [lujuria] se acerque a la Iglesia ... Y haced eso mismo vosotros: no les respondáis, ni los recibáis en casa, ni compartáis con ellos la mesa, ni a la entrada, ni a la salida, ni en la plaza»). Y, volviendo sobre el tema del juicio que vertebra toda la homilía, señala que «no resultará leve vuestro juicio si despreciáis esta pérdida, refiriéndose a una potencial indiferencia ante sus palabras, y avisa que no se amedrentará en sus medidas («por más que os vaya de doler, no perdonaré ninguno de los más severos castigos. Porque mucho mejor es sufrir aquí tristeza, y libraros del juicio venidero, que halagaros con mis palabras, y ser entonces condenado con vosotros»). Parece converger, al fin, con san Agustín⁷⁴, dando razón de su proceder («Porque cada uno de vosotros rendirá cuentas de sí mismo; en cambio yo tengo que responder de la salvación de todos vosotros»).

5. ACTUALIZACIÓN

El Concilio Vaticano II, como es sabido, constituye la desembocadura de todo

⁷⁴ Cf. san Agustín, *Sermón 340,1: Vobis enim sum episcopus, vobiscum sum Christianus*. Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano.

un movimiento de renovación teológico-eclesial del siglo pasado. La patrística tuvo su componente en ese nuevo aliento. El mismo Concilio llamó a volver a las fuentes. Resumamos, ¿volver a los Padres? Bien, ¿a qué Padres? Se suele decir de Crisóstomo que no figura entre los Padres teólogos. Sin embargo, no cabe duda que se cuenta entre los grandes. ¿Cómo volver a Boca de oro? Pedía, además, san Juan —esta vez nos referimos al «papa de transición», Juan XXIII— un *aggiornamento*. ¿Actualización?, ¿cómo actualizar la vuelta a los Padres con esta homilía de hace unos diecisiete siglos? Decía el Papa bueno en el discurso inaugural del Vaticano II: *En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad. Ella quiere venir al encuentro de las necesidades actuales, mostrando la validez de su doctrina más bien que renovando condenas*. Si hemos entendido su discurso, el obispo de Constantinopla opta por la terapia severa. ¿Será que hay algo que no cuadra?

Los más avispados argüirán aquí el contexto, y esgrimirán que no se puede enarbolarse un pretexto a partir de algo descontextualizado queriendo que quedemos todos tranquilos, anestesiando los males de que estamos aquejados. Quizás sea este un punto clave. Si se quiere tomar en serio la vida eclesial, si se desea vivir la fe con coherencia, no faltan testimonios que nos interpeleen. Esta homilía muestra buen ejemplo.

Ciertamente, será indispensable la misericordia de la Esposa de Cristo. Esa misericordia, no sería tal si no encontrara el ingrediente del cielo. ¿Qué pastor misericordioso iría a buscar la oveja perdida del centenar de su rebaño si no le pusiera en movimiento el cielo? Esa misericordia, ¿en qué precio nos estimaría si no incluyera el componente de la Redención obrada por Dios? Pero si de verdad la misericordia es a precio del Cuerpo y Sangre del Señor, ¿será que vamos a dejar caer en el olvido la parte del rebaño que aún hoy es seducida por otros tantos juegos y teatros, espectáculos nefandos, desenfrenos lujuriosos? No cabe duda de que estos cuentan con sofisticadas actualizaciones. Quizás se nos antoje hoy pretender ser nosotros más pudorosos y finos que los pecadores de antaño. ¿En serio? Aunque el cielo apostólico no sea solo cosa de ministros ordenados, al menos a ellos seguro que les concierne, ¿no? Hoy, ¿qué proporción de entre los predicadores de nuestras latitudes conoce lo suficiente a su feligresía como para saber qué hace, qué vive, qué virtud o qué vicio tiene? ¿Qué pastor hoy, si sabe lo descarriado que anda el pueblo que le ha sido confiado, le ama lo suficiente como para dejarse doler y entristecer (lo repite en varias ocasiones Juan) hasta el punto de señalarle crudamente a su asamblea la enfermedad que le está matando?

¿Qué ministro osa proponer una terapia concreta personalizada a un alma debilitada por una enfermedad moral?

A veces circulan tales imágenes de los santos, que los conceptualizan desencarnados, ascetas angélicos que no tienen ni idea de la irresistible fuerza seductora de los placeres de la carne. A la luz de esta homilía, Crisóstomo no casa bien con esa estampa, y no será porque no fue asceta. Pero, ¿dónde está el ministro sagrado que tenga una agudeza de introspección pareja a la del santo obispo para descender a los valles del alma seducida por el pecado —que atiza con un dinamismo mortífero de pasiones desenfrenadas— a la manera en que alcanza a hacerlo Juan para llevar a su auditorio ante el tribunal de su propia conciencia? Sí, empezó citando a juicio y terminó poniendo al auditorio ante el tribunal de su propia conciencia. Si todo ello se ha desenvuelto en la verdad, la coherencia exige que la terapia no caiga en un endeble y falaz buenismo: «no pasa nada», sino que pide a gritos la consecuencia propia: «si tienes en nada el precio de tu rescate, lo lógico es que no pretendas tener parte en él». Dicho de otro modo, no es cuestión de oponer la medicina de la misericordia de Juan XXIII, con la terapia de excomunión con que amonesta Juan Crisóstomo, sino que nos hace falta ver la coherencia de una medicina eficaz con una terapia acorde.

Alguno podría insistir en ver el asunto desproporcionado, quizás inadecuado. ¿Volvemos a las fuentes? ¡Volvamos a las fuentes!, no solo al Concilio, o a Juan Crisóstomo, vayamos, pues, a las fuentes de la Palabra de Dios. Se dice de Boca de oro su pasión por Pablo. ¿No transparenta el Apóstol en toda la homilía que nos ocupa? El maestro de los gentiles tampoco se anduvo con chiquitas con los fieles de Galacia (*insensatos gálatas*, cf. Ga 3,1), ni con los de Corinto (*sea entregado ese individuo a Satanás*, cf. 1Co 5,5). Hoy parece que los cánones de humildad no pasan por aceptar que uno se ponga de ejemplo. ¿Qué dice Pablo? *Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo* (cf. 1Co 11,1). No menos viene a decir Juan Crisóstomo. Quizás sea eso lo que nos hace falta en esta Cuaresma. Volver a las fuentes de la salvación, volver a los Padres, volver a la Palabra de Dios, volver a Cristo e imitarle.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ángel y Espinós, J., «La lengua médica en el Diálogo *Sobre el sacerdocio* de Juan Crisóstomo», *Atene e Roma. Nuova Serie Seconda* XII/1-2 (2018) 103-125.
Bartelink, G. J. M., «“Philosophie” et “philosophe” dans quelques oeuvres de Jean Chry-

- sostome», *Revue d'ascétique et de mystique* 25 (1949) 97-108.
- Brottier, L. «Le port, la tempête et le naufrage. Sur quelques métaphores paradoxales employées par Jean Chrysostome», *Revue des sciences religieuses* 68/2 (1994) 145-158.
- Delgado Jara, I., «San Juan Crisóstomo como predicador», *Salmanticensis* 69 (2022) 9-37.
- Dragon, G., *Naissance d'une capitale. Constantinople et ses institutions de 330 à 451*, Paris 1974.
- Fernández Marcos, N. - Spottorno Díaz-Caro, M^a V., *La Biblia griega. Septuaginta III. Libros poéticos y sapienciales*, Salamanca 2013.
- Hernández García, V., *Asistencia a los espectáculos en la doctrina cristiana*, Salamanca 1994.
- Jules, P., «Les homélies de saint Jean Chrysostome en juillet 399», *Échos d'Orient* 3/3 (1900) 151-162.
- Kelly, J. N. D., *Golden Mouth. The Story of John Chrysostom - Ascetic, Preacher, Bishop*, London 1995.
- Lampe, G. W. H., *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, 1961.
- Lécuyer, J., «Saint Pierre dans l'enseignement de S. Jean Chrysostome à Constantinople», *Gregorianum* 49/1 (1968) 113-133.
- Liebeschuetz, J. H. W. G., *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford 1990.
- Lugaresi, L., *Il teatro di Dio: il problema degli spettacoli nel cristianesimo antico (II-IV secolo). Supplementi adamantius; I*. Brescia 2008.
- Malingrey, A.-M., «*Philosophia*». Étude d'un groupe de mots dans la littérature grecque, des Présocratiques au IV^{ème} siècle après J.C., Paris 1961.
- Mayer, W. - Allen, P., *John Chrysostom*, London-New York 2000.
- Olivar, A., *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991.
- Pasquato, O., *Gli Spettacoli in Giovanni Crisostomo. Paganesimo, cristianesimo ad Antiochia e Constantinopoli nel IV secolo*, Roma 1976.
- Quasten, J., *Patrología. II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, Madrid 1974, 3 ed.
- Tiersch, Cl., *Johannes Chrysostomus in Konstantinopel (398-404). Weltsicht und Wirken eines Bischofs in der Hauptstadt des Oströmischen Reiches*, Tübingen 2020.
- Vanderberghe, B. H., «Saint Jean Chrysostome et les spectacles», *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte* VII/1 (1955) 34-46.